

**TRANSHUMANISMO O HUMANISMO AVANZADO: LA EVOLUCIÓN DE LO  
HUMANO**

YOSEF OSPINA WANUMEN

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2020

**TRANSHUMANISMO O HUMANISMO AVANZADO: LA EVOLUCIÓN DE LO  
HUMANO**

YOSEF OSPINA WANUMEN

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Asesor

Dr. JUAN GUILLERMO DÍAZ BERNAL

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2020

A mis padres, hermanos, familiares cercanos y esposa, quienes de manera incondicional me ayudaron y animaron a seguir siempre adelante no obstante las muchas dificultades que se presentaron; a mi hijo Agustín, quien se convierte en mi motivación más fuerte para continuar día a día en la carrera de la vida.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Señor de la vida y de la historia de quien todo depende, y sin su voluntad nada es posible, al Pbro. Ricardo Tamayo y al Dr. Juan Guillermo Díaz Bernal, quienes con su conocimiento apoyaron todo el proceso y desarrollo de éste trabajo

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	3
CAPÍTULO I: HIBRIS Y EL LIMITE DEL SER HUMANO .....	5
CAPÍTULO II. POSTHUMANISMO: EL HOMBRE DESPUES DEL HOMBRE. ...	18
CAPÍTULO III. HUMANISMO AVANZADO.....	33
REFERENCIAS.....	56

## RESÚMEN

La relación del hombre con la máquina, es cada vez más intensa, invasiva y necesaria. Nos debatimos entre la utilidad y la idea de ir mas allá de lo evidente; las posibilidades de mejora y las oportunidades de mutar lo naturalmente conseguido, se ven ahora como una oportunidad, es en ésta época de avances y probabilidades donde la brecha entre la ficción y lo real es cada vez menos distinguible; definir lo humano puede que se ahora más complejo que nunca, razón que al mismo tiempo nos da la oportunidad de indagar e inaugurar una nueva búsqueda de lo humano, reivindicando lo propio nuestro en relación con lo otro.

El objetivo de éste estudio es descubrir desde la filosofía y la ética como lo humano ya no es lo humano en términos clásicos, desvelar como la tecnología nos ha abierto la posibilidad de descubrir nuevos campos y posibilidades de ser y como de manera inequívoca nos topamos con la necesidad de relacionarnos con lo otro de manera más sana y equilibrada, buscando siempre el bien común y la permanencia de nuestra esencia.

El problema que nos proponemos de fondo está en función de responder: ¿Hasta qué punto lo humano deja de ser humano en relación con el avance de las nuevas tecnologías y qué podemos hacer para no perecer en ésta carrera con las ideologías que defienden una nueva concepción de lo humano desde la hibridación humano-maquina, ideologías tales como Transhumanismo y Posthumanismo?

La metodología que hemos usado para la investigación y posterior conclusión está basada en la lectura de textos relacionados al tema tecnológico, literatura de carácter científico y de ficción, creando relaciones entre las diferentes concepciones de lo humano para dar una respuesta desde lo filosófico y lo ético en pro de una relación sana y conveniente entre éstas dos realidades.

Hemos considerado una estructura para el texto basada en tres capítulos que trabajaran los siguientes temas: Hibris y el límite del ser humano, en el que haremos un pequeño esbozo de lo que es el transhumanismo y su actual alcance en la redefinición de lo humano; luego, Posthumanismo: el hombre después del hombre, en el que ahondaremos un poco en la concepción del humano desde la óptica del poshumanismo y sus implicaciones filosóficas. Por último, Humanismo avanzado; capítulo en el cual nos daremos la oportunidad de ver los alcances de ésta relación hombre-máquina y una propuesta de interacción en favor de lo humano con la tecnología que convenga para hombre y la sociedad biotecnológica actual y del futuro.

Dicho lo anterior, hemos llegado a una propuesta ética y filosófica interesante en la que podemos descubrir desde nuestro ser humano, el lugar que nos corresponde en ésta carrera cazada con las nuevas tecnologías que se pretendiese, nos superarían y relegarían, carrera en la que solo un humanismo avanzado que defienda la humanidad de lo humano, sería la clave.

**PALABRAS CLAVE:** inteligencia artificial, hombre, filosofía, tecnología, posthumanismo, ética.

## INTRODUCCIÓN

El transhumanismo es entendido como un movimiento de orden intelectual, que se extiende a lo cultural y que entiende como una posibilidad casi obligatoria a nivel moral, la mejora de capacidades psíquicas, físicas e intelectuales del humano, esto se hace posible por mediación de la tecnología, selección artificial e intencional (*eugenesia*) que tiene como finalidad última, la eliminación sistemática de las limitaciones humanas que normalmente se traducen como: enfermedad, vejez y muerte. La nueva especie, más capaz y preparada, es la resulta final hacia un nuevo escaño evolutivo, a una nueva forma de ser, denominada *posthumano*.

Los vehículos que encuentra el transhumanismo para lograr sus objetivos son variados, pero que se podría resumir en la dependencia propagandista y de promesas tecnológicas que, con temas como *nanotecnología*, *eugenesia embrionaria*, *ingeniería genética*, y *la biotecnología* buscarán mejorar significativamente las capacidades humanas. La farmacología juega un papel importante en este proceso de *tecnologización (hominización en relación con la tecnología)* la manipulación de hormonas relacionadas con el estado de ánimo, el cambio de carácter y personalidad que afectan en negativo al usuario, o el aumento de capacidades creativas.

Dentro de los ámbitos de acción en los que el transhumanismo incursiona y respecto a la post-biología, se propone una retransmisión y ubicación de la información vital a nivel neuronal, realizando un escaneo de la matriz sináptica de cada individuo la cual es replantada en una computadora, lo que permitiría la posibilidad de permanecer a pesar de un cuerpo biológico en un substrato digital (Nachmanoff, 2019). Los *ciborgs* como resultante de la hibridación, son la cumbre de una unificación de las realidades *tecnohumanas*.

Para uno de los mayores exponentes de este movimiento Nick Bostrom (2017), el transhumanismo ubica en sus bases el pensamiento clásico y moderno, ya que tras él se encuentra un deseo que persiste por el cambio propiciado y mediatizado por las técnicas y la ciencia como es evidente desde el discurso del empirismo inglés y la revolución científica en época de la edad moderna, en ella existe un entusiasmo vitalista hacia lo científico y una visión materialista del humano confluyendo en la concepción del hombre máquina.

Tenemos, entonces como finalidad, y logrado un recorrido por los fundamentos transhumanistas, entendiendo sus consecuencias filosóficas y antropológicas, poder leer desde otra óptica, como éste fenómeno se puede reconciliar con la visión del humano que se ha ido formando en épocas anteriores y que se han logrado configurar en una forma de ser necesaria y valiosamente preservable que aquí llamaremos *humanismo avanzado*, buscando ese punto medio innegable de



evolución que reclama nuestra naturaleza, deseosa de nuevos horizontes y de la que el transhumanismo es portadora en nuestros días, un diálogo que se extiende a todos los ámbitos del saber y que está llamado a respetar el pasado, el presente y el futuro de lo humano.

## CAPÍTULO I: HIBRIS Y EL LIMITE DEL SER HUMANO

¿Cuál debería ser el límite de lo humano? ¿Qué nos reduce y delimita en nuestros confines? Es evidentemente necesario saber hasta qué punto debemos llegar con nuestras aspiraciones, en donde es suficiente parar, ceder y reconocer lo que es demasiado para nosotros, lo que está más allá de nuestra capacidad y posibilidad. En la antigüedad cuando miraban hacia a los dioses, los hombres reconocían una diferencia importante al respecto; esto, evidentemente, los ubicaba y consolidaba como humanos, la potencia de los dioses, presentaba límites a la audacia y sueños de los hombres; y cosas como la inmortalidad divina, eran el recordatorio de nuestra fragilidad, de nuestro carácter perecedero, de nuestra mortalidad, ultimo fin al que sin excepción tendríamos que arribar. Pero, en la proyección divina también se encontraban rastros de los trazos humanos, llegando a ser éstos imaginados a su imagen y semejanza, por lo que los hombres se dieron a la tarea de caminar sobre el sueño de los atributos divinos que con el pasar del tiempo, el avance de la técnica y la infinita capacidad de superación que nos caracteriza, el hombre se toma para sí los privilegios de los dioses al darse la oportunidad de competir con otros hombres y consigo mismos por la superación de los límites del cuerpo y de la razón, motivo por el cual los griegos pusieron en el altar de Zeus, junto con él, otro dios que ambicionaba la adoración: el hombre.

Olimpia es conocida por dar a Zeus un templo y una enorme estatua, además -en la gran mayoría- el panteón griego estaba lleno de referencias en homenaje a la superación del humano con sus logros deportivos y artísticos, era quizás uno de los pocos lugares del mundo antiguo, donde hombres y dioses eran adorados en un mismo lugar, la competición que para los griegos era una manera de alcanzar la excelencia, nació en esa pequeña ciudad, que acabó por recorrer el mundo, llevando como insignia el ideal de que vencer y superarse era preciso. Cada victoria, ya en los campos deportivos como en la academia, tenía la potencia de transmitir una idea, la posibilidad de que quizás, sí era posible ser más que humanos.

Históricamente hemos sido testigos de cómo el avance y el progreso son necesarios y que, aunque en ocasiones se dan como meros periodos transicionales, son vitales para la redefinición de lo humano, definición que hoy pasa bajo el trabajo y cosmovisión de miles de científicos que se procuran desde sus campos del saber una nueva posibilidad de existencia, puesto que la tecnología y la ciencia -hoy más que nunca- están a punto de tomar la antorcha para llevarnos a una nueva era; la genética, robótica, biomedicina, Inteligencia Artificial (IA) y la nano tecnología, entre otras, unifican esfuerzos para un único fin; aquel que desde siempre se ha dado como posibilidad a la humanidad: superar las limitaciones humanas. Es la era *transhumana* la que se vislumbra como la mejor forma posible de supervivencia ante nuestro insaciable deseo de avanzar y porque no, al mismo avance de las nuevas

formas tecnológicas que en su camino van relegando al hombre tal como lo conocemos a una posición no muy favorable.

Lo “humano” hoy ya no es lo “humano”, el paso a lo cibernético, se presenta como el pretexto perfecto y necesario para hacer mejor aquello que la naturaleza de por sí, no ha logrado de manera efectiva. La respuesta al porque no ser mejores de lo que ya somos capaces, es la premisa que antecede ésta iniciativa, ahora que no es tan lejana la posibilidad de rediseñar un cuerpo a voluntad, no obstante, lo tan apegados que estamos a la idea del humano constituida tradicionalmente y nos cuesta un poco violentarla; pues, es cierto también, que tampoco hemos dejado de soñar con lo imposible, lo infinito o lo inmortal.

La necesidad de alterar al humano por mediación de la ciencia y por todos los campos que ella permea, no es una novedad, pero lo que el mundo moderno permite hoy no era ni considerado anteriormente y es lo que supone una alteración a niveles insospechables aún. Julian Huxley (1961), quien propondría el término *transhumanista*, menciona:

En el marco evolutivo del pensamiento, no hay ni necesidad ni lugar para lo sobrenatural. La tierra no fue creada, sino que evolucionó. Lo mismo hicieron todos los animales y plantas que habitan en ella, incluyendo nosotros mismos los humanos, la mente y el alma, así como el cerebro y el cuerpo. (pág. 18).

La idea del nuevo humano, del nuevo renacer que se da a través de un cambio de conciencia que implica la necesidad de seguir evolucionando -como lo evidenciaba en la cita anterior- y se presenta como la compilación de todo un pensamiento de su época que nos acompaña hasta el día de hoy, es lo que nos abre a la responsabilidad de ser nuevos seres, desde acá nos desprendemos, según este pensamiento, de idearios metafísicos tradicionales, llevándonos a replantearnos éste más allá de lo físico que no relega la potencia del hombre a su naturaleza, ya que hay una suerte de liberación de las cadenas naturales, donde lo *bio* supone más una condena limitante que una posibilidad, la muerte, la vejez y la enfermedad se entienden como el fin primordial a superar. La libertad *total* es ahora, un requisito y consecuencia de esta mentalidad que se da ya en éste ideario transhumanista en la medida en que la atadura de lo biológico desaparezca, incluso renunciando, sin temor y por consecuencia de ello, a aquello que hemos entendido como humano.

Entre tantos debates que se dan en el contexto del transhumanismo, uno especialmente importante es éste de la distinción que existe entre *artefacto* y *ser humano*, la nueva visión de lo que es humano hoy en día y que es en esencia el debate sobre aquello que es lo más central de la condición humana, esto sin lugar a dudas requiere de una reflexión antropológica y filosófica ya que en muchos de los textos transhumanistas hay unos acuerdos que se encausan y proponen en definir de nuevo, todo lo referido a lo que somos, situación que evidentemente está abierta a ser tratado y discutido, tal como ahora pretenderemos.

Tradicionalmente se plantea la distinción entre ser humano (*como especie*) y ser animado (*ser vivo que tiene movimientos*) y se planteaba en términos sustantivos, esto genera un viraje cualitativo bastante importante caso similar se da entre conceptos ser humano y artefacto, sin embargo estas distinciones sobre todo en la última parte del siglo XX y principios del siglo XXI han sido y seguirán siendo susceptibles a discusión ya que hay entre filósofos, neurólogos, antropólogos, primatólogos y demás especialistas unos debates trascendentes que consideran que las diferencias son a lo sumo de grado o aristotélicamente hablando accidentales, pero no sustantivas respecto a la máquina o como también respecto al animado, lo que hace de éste, un debate más profundo, necesario y que pone en fin, sobre la mesa todo lo que somos.

El transhumanismo, básicamente y dicho todo lo anterior, refiere en primer momento a las modificaciones en el humano, si una persona se modifica a través de un marcapasos, como ejemplo, evidentemente y sin lugar a dudas estamos frente a un ser humano que ha incorporado en su organismo una realidad que le permite funcionar con “normalidad” o unas gafas, un bastón, un reloj, cosas que al fin y al cabo son tecnología incorporada en el humano, pero, la disyuntiva en este punto se da cuando se trascienden estas modificaciones y ya representan un cambio sustantivo de sus capacidades y posibilidades, su rendimiento, y que hoy se extiende a campos que tienen que ver con la capacidad cognitiva, emocional, memorística, es entonces preciso preguntarnos si se está frente a un ser humano, un transhumano o un *posthumano*, y ese es el tema central ¿Qué hay que modificar en el ser humano para que no sea ya un humano y se identifique como un posthumano? Con esto, el tema de la modificación que está de fondo tiene una relación estrecha con la identidad, tema que intentaremos entre otras, desarrollar en éste escrito.

El transhumanismo y el posthumanismo no son una ideología futurista, ni por venir, es ya una realidad innegable, ya está entre nosotros y la encontramos a diario, influenciando de manera inconsciente en muchas de las actitudes de nuestra vida cotidiana, esto es necesario aclararlo, puesto que el transhumanismo normalmente es entendido como futuro, como lo lejano y fantástico pero es nuestro pan de cada día, lo que nos obliga a pensar sobre qué significa la singularidad del ser humano (*singularity*), un término que se usó por vez primera en 1958 el matemático polaco Stanisław Ulam (1958), y más adelante Vernor Vinge (1993) quien hipotetizó sobre el desarrollo de una inteligencia artificial superior a la humana que, entre otras la presentaba como una amenaza a nuestra especie.

Hemos adoptado una mentalidad que se ajusta a los planteamientos transhumanistas actuales, una mentalidad referida al cuidado del cuerpo, a la imagen, lo cual es muy importante y no solamente entendiéndola como una cuestión estética, que siempre es positiva e inherente a un pensamiento referido a la preservación y la relación con el otro, pero se presenta de manera publicitaria que se vende y se hace una forma de existencia de ser, ella transforma su sentido esencial ya que ésta forma ya es parte de nuestra cultura. Todos cuidamos de

nuestra masa muscular y apariencia en diferente medida, nuestras ciudades se van llenando de gimnasios y ya no se trata simplemente de curar ciertos músculos rotos por un accidente o de salud, sino de moldear nuestro cuerpo, cumplir estándares sociales y por qué no, recurrir a modelos estereotipados de cuerpos *súper a imagen de los héroes*, de historias, que usan referentes superiores a los humanamente y biológicamente posibles; refiriéndonos al tema de la memoria, vemos como ya no solo tomamos una serie de medicamentos porque detectamos un cierto deterioro a nivel cognitivo, olvidos esporádicos o para medicados de Alzheimer, también se suministra a estudiantes de universidad, tal como el “Ritalin” (BBC N. , 2019) para mejorar su atención lo que les permite una superposición a las dificultades propias de un cuerpo cansado o no dotado con la capacidad requerida; son estos algunos ejemplos que evidencian que no hablamos de un futuro abstracto, sino de realidades que ya están entre nosotros y que asumimos como normales o comunes.

En cuanto al carácter y el buen humor, en el texto *Más Platón y menos Prozac* (Marinoff, 2017) se deja en evidencia que hay mucho *Prozac*<sup>1</sup> todavía; el grosso de la población toma dosis altas de antidepresivos, el trato humano con psicólogos, no es ya una de las primeras opciones entre los consumidores, ya que tiene un costo, un tiempo, por lo que la solución cultural, la solución social, que casi la mayoría de la ciudadanía resuelve es a través de psicofármacos. Nos vemos, pues en una sociedad en donde todos queremos estar sexualmente activos, queremos tener una vida sexual llena de bienestar, ya no se utilizan ciertos fármacos para ciertas dificultades sexuales, sino que la mayoría de la población a ciertas edades toma determinados tipos de fármacos para mejorar su rendimiento sexual. Hay algunos anuncios televisivos, a través de los *mass media* prometiéndonos estos paraísos de súper rendimiento, que nos hacen soñar con un mejor futuro y una posibilidad de ser mejores de lo que ya somos.

El mercado de las apariencias, la cirugía estética, un mercado que no entra en crisis, que está pensado en la gran mayoría de los casos para las mujeres de mediana edad que viven indiscriminadamente un culto al cuerpo que está generando en el ambiente una psicología que induce a constantemente estar comparándose, comparándose con ideales, con cánones de belleza y que en la uso indiscriminado de los medios tecnológicos y redes sociales, encuentran una respuesta a su insatisfacción, a su limitación biológica de repensarse. La tiranía de la imagen, el tener que vivir en el mundo de la imagen, una imagen que además tiene cánones impositivos bastante uniformes, cuando en realidad sabemos de la pluralidad de bellezas que hay en el cuerpo humano y la pluralidad de cuerpos que tiene el cuerpo humano. Detrás de todo esto, está la idealización de la juventud como canon, a la cual todos quieren acercarse, existe una inmensa brecha de insatisfacción entre los niños que ya quieren ser jóvenes y los mayores quieren ser menos viejos, una sociedad que está diluyendo las edades para concentrarse en la juventud, una juventud de cuerpos sanos, cuerpos estilizados, cuerpos que en su momento no

---

<sup>1</sup> *Prozac*: cápsulas duras que contienen el principio activo fluoxetina, es un antidepresivo de administración oral ((AEMPS), 2020).

fueron posibles, cuerpos que además y como consecuencia, desembocan en una fobia, un estigma a todas las personas con sobrepeso y todo lo que ello supone, es éste el resultado de una consciencia del bienestar y de la percepción del propio valor, son cosas que sabemos y asumimos hoy con cierta normalidad, que indudablemente también están en sintonía con la idea transhumanista de la realidad.

Habría que preguntarnos, por otro lado, la relación que asumimos con los medios de comunicación, el tiempo que disponemos para hablar con los dispositivos como *smartphones* o ya en menor grado delante de un computador o delante de una videoconferencia mediada por alguno de estos dispositivos y confrontar a su vez, el tiempo que disponemos para hablarnos y relacionarnos cara a cara con una persona, ya que nuestra comunicación se ha hecho *telecomunicación*, asistimos a un mundo en donde nos podemos comunicar con todos, un mundo globalizado, donde todos estamos más cercanos, donde todos nos podemos ver la cara del que está lejos, pero a través de pantallas quedando en más de uno de nosotros la sensación de no estar seguros de que estemos tan cercanos, de tener un conocimiento profundo sobre nosotros, vivimos un mundo, como nos decía Bauman (2015), *líquido* lleno de incertidumbres, lleno de inseguridades, donde hay una relatividad de los valores y donde las personas, claramente todas, tenemos que estar en movimiento, estar cambiándonos, ser flexibles, porque si hay una obligación, un mandato hoy, es esa de ir haciéndonos nuevamente poco a poco, cambiando, todos estamos exigentemente en constante movimiento.

Con lo anterior, solo queremos evidenciar que ésta realidad de cambio de mentalidad propiciada desde el afán por mejorarnos, está ya entre nosotros, que ella permea nuestra sensibilidad recreando un nuevo *modus vivendi*, una nueva manera de estar instalado en el mundo, unos nuevos valores, unas nuevas prácticas, que permiten un cierto grado de transhumanismo ya en todos nosotros, todos vivimos con más prótesis, más uso de telecomunicaciones, de los *mass media*; todos estamos más proclives a una cirugía estética de vez en cuando, a buscar diferenciar nuestro cuerpo, a unas memorias más finas, a unos temperamentos más alegres, a una altura más adecuada gracias a las hormonas del crecimiento, más resistencia a la enfermedad, más control de la reproducción, la reproducción artificial, reproducción de órganos regenerados, más vigor sexual; suponemos que todo esto implica un nuevo modo de vivir, lo que indudablemente está muy ligado a las *mores*, entendidas como *formas de hacer* en la que el posthumanismo está planteando las nuevas costumbres, nuevas inclinaciones, nuevas prácticas, las que abordaremos sabiendo y entendiendo que nuestra mirada es limitada, teniendo la suerte de que después de decir lo debido al respecto, todo esto sigue sujeto a interpretaciones, complementos, añadiduras y claramente correcciones en los aspectos que acá se plantean.

Buscamos hacer una reflexión sobre este tema a la luz de que es la singularidad del ser humano en el siglo XXI apoyado para este efecto de lo escrito por el filósofo moral Javier de la Torre (2017), en el cual encontramos bases para sustentar

mancomunadamente nuestra idea al respecto sobre el transhumanismo y quisiera que empezásemos a dilucidar en primera medida, esa tensión que existe en la concepción de *hibris* humana, *los límites humanos* tal como mencionábamos al inicio. Hibris y el límite del ser humano, de estas dos palabras descuella una que quizás se ajuste de manera más apropiada a la problemática tal como la queremos abordar, y es la palabra deseo, el *hibris* desde la óptica platónica (Platón, 1985).

Hablamos de con ímpetu del tema de la mejora, pero no de cualquiera, hablamos de aquella que está en relación al deseo y no a la necesidad; ¿Por qué surge esta preocupación tan obsesiva por el deseo de mejora, porque esta preocupación se ha hecho tan central, porque ésta preocupación ha centrado el discurso intelectual y práctico dentro del ideario transhumanista? El tema del deseo no solo se reduce a una cuestión psicológica, sino que desde el campo de la filosofía es un tema importante, ¿por qué deseamos mejorar? ¿Por qué estamos tan preocupados por la perfección? ¿Por qué queremos ser tan perfectos? ¿por qué queremos hijos sin defectos?, ¿por qué buscamos esa *hiperpaternidad*<sup>2</sup>?, hay un impulso prometeico y la conciencia que surge en consecuencia del límite del ser humano, que nos cuestiona entorno sobre si desear cualquier cosa nos humaniza, sobre la existencia de deseos que nos elevan y deseos que no nos elevan, si todos los deseos son iguales, por lo que sería prudente y necesario citar a los clásicos, Platón comentaba a éste respecto que *el fin de la educación es aprender a desear lo conveniente* (Molina, 2010), lo que no deja de ser una cuestión importante, plantearnos una distancia respecto a nuestros deseos y preguntarnos si a veces ciertos deseos de perfección nos harán a lo mejor quizá más perfectos, pero quizá menos humanos.

Esto es una cuestión que no es nueva, no solo Prometeo sino Ícaro, el uso de tecnologías, las que acompañan nuestras pretensiones y deseos, y que, si es de ayuda, tienen como consecuencia o metáfora inicial “el quemarnos las alas”. En *La metamorfosis* de Ovidio (2013), se menciona:

Dédalo, lleno de odio a Creta y al prolongado destierro se encontraba rodeado por el mar. «Aunque me cierre el paso, al menos el cielo está abierto; por ahí voy a ir» -dijo. Y dispone su espíritu para trabajar en una nueva técnica. Va colocando plumas con arreglo a un orden. Junto a él se encontraba el niño Ícaro. Concluida la obra, dio instrucciones a su hijo: «Te advierto, (caro, que debes seguir una línea media; para evitar que las olas hagan pesadas las plumas si vas demasiado bajo, y que el fuego las haga arder si demasiado alto, vuela entre ambos extremos». Levantándose sobre sus alas vuela primero y teme por su acompañante. El muchacho empezó a gozarse en su atrevido vuelo, abandonó a su guía, y, arrastrado por la pasión de surcar el cielo, levantó más su trayectoria. La vecindad del ardiente sol ablanda la aromática cera que sujetaba las plumas, la cera se ha derretido”. (pág. 124).

---

<sup>2</sup> La hiperpaternidad se define como la nueva tendencia de crianza caracterizada por una excesiva atención hacia los hijos (Millet, 2016).

El *hibris* como prudencia, nos plantea, en este punto, qué es lo más humano, remitiéndonos de alguna manera a un tema que está muy vinculado no solo con el deseo sino con una reflexión de fondo que es el tema de la *tecnología como poder*, en el deseo de mejora, subsiste un deseo de perfección, que se conjuga con las técnicas, con ciertas tecnologías, para la propia mejora humana, en una sociedad que ha establecido las biotecnologías en el centro del progreso frente a otras maneras de progresar, una cuestión que no negaremos, el progreso es necesario, pero vemos un cambio de lo necesario y central, las líneas que van alentando el progreso por encima del progreso social, por encima de un progreso cultural, por encima de un progreso antropológico hay un progreso biotecnológico.

Otro aspecto del transhumanismo y en consecuencia el posthumanismo que se desprende de lo anterior y se plantean junto con lo dicho anteriormente es el tema del tiempo como parte de su desarrollo, ya que la realización de las cosas de manera inmediata se da en términos del ya y el hoy; deseamos no solo progresar, sino también que los cambios que se den en nosotros se den de manera inmediata; más inteligencia, mejor cuerpo, mejores capacidades en el acto, vivimos por ende, una cultura de la inmediatez y todo el tema del posthumanismo tiene que ver también con una cultura que se va acelerando, una cultura cada vez más dinámica y progresista; acá por supuesto las culturas por ejemplo, no pueden ser estáticas, las culturas tienen ésta característica de dinamismo, ¿pero bajo qué criterios deseamos cambiar radicalmente nuestro cuerpo? un cambio que normalmente no se limita a un poco, a un irlo moldeando, sino que se habla de cambios radicales y es la tecnología la que hace promesa, la tecnología como ficción que nos promete esos cambios radicales, y para efectos de entender mejor esta realidad, Kierkegaard (2014), en *Los Lirios del campo y Las aves del cielo*, se menciona: “Había una vez un lirio en un lugar apartado junto a un arroyuelo”, a lo que comenta el autor:

El lirio es el hombre, estaba vestido más hermosamente que Salomón en toda su gloria, despreocupado y alegre de todo lo que duraba el día, el tiempo pasaba sin darse cuenta y felizmente, pero un día llegó a su vera un pajarillo charlatán, que le habló de esto y de lo otro, este pajarillo era un mal pájaro lo que quería era darse importancia, haciendo sentir al lirio lo atado que estaba al suelo, le contó que existía un campo lejano de lirios completamente maravillosos al lado de los cuales nuestro humilde lirio parecía como una nada, con estas razones el lirio comenzó a preocuparse, no volvió a dormir tranquilo, ni a despertarse alegre, se sentía encarcelado y atado al suelo, acabó de pedir ayuda al pajarillo para poder proceder a un trasplante y una mañana el pajarillo escarbó con su pico en torno al lirio, desenterró sus raíces y voló con el lirio hacia el campo de los lirios completamente maravillosos, ay! El lirio se marchitó por el camino. (Kierkegaard, 2014, págs. 46-51).

Complementado ésta idea, con Octavio Paz (2014), el cual afirma: “La libertad no necesita alas, lo que necesita es echar raíces”, en una cosa que tenemos que discernir, que reflexionar desde esta singularidad del ser humano, y es precisamente, cuales son las promesas e ilusiones, esos sueños, los cuales



perseguimos, ya que sin dudar el posthumanismo ha sido una fábrica de grandes sueños, poder interpretar que significan y que nos aportan a la conexión del cerebro a bases de datos, el que pasaría si no tenemos un cerebro bien ordenado, una inteligencia bien organizada, a donde nos llevará o que queremos con la pretensión de manejar más datos y obtener mejores capacidades. A lo anterior dicho se añaden otras palabras necesarias para interpretar de una manera crítica el posthumanismo, entendemos que además del deseo, la palabra promesa y futuro serán importantes.

Antropológicamente y desde la ética abordaremos las grandes promesas, utopías, y las grandes reformas que se nos plantea en gran parte por el posthumanismo y por los transhumanistas, las cuales se caracterizan por ser utopías individualistas, que nos llevan a un confinamiento egoísta, en una suerte de islas del yo. La mayoría de los cambios y las transformaciones son *piel adentro* de mi propio cuerpo, las grandes utopías de la modernidad, las grandes utopías del medioevo, las grandes utopías del mundo clásico, eran utopías pensadas para la sociedad, para la cultura, aquí hay una redimensión, las grandes utopías se han encogido, es la transformación del propio yo, el hacerme yo mejor, que, aunque implica un mismo mensaje para todos, es cada uno el que inicia una carrera individual por superar. La *despolitización* de crear personas sobre todo preocupadas no por la *polis* sino por el propio cuerpo, por el propio yo que se posiciona por encima de la sociedad, soluciones rápidas a problemas complejos, que se desarrollan en la intimidad del propio criterio desconociendo al otro y sus capacidades; es una cultura que se enfoca cada vez más los problemas de una manera más sencilla y reducida a respuestas concretas y sin mucho contenido humano, ya que dejamos en manos de algoritmos y operaciones químicas, el problema de la discapacidad, del envejecimiento, de la cultura prescindiendo de lo humano, de la compasión, del dolor del otro, cada vez más maquínicos.

Otro campo de acción de la mentalidad transhumanista es la obsesión por la salud, una sociedad del bienestar que tiene al centro el tema de la salud como un *bien instrumental*, que culturalmente se refleja en *la queja*, ya todos experimentamos una suerte de malestar, estamos buscando remedios a malestares, porque no tenemos una consciencia de bienestar profundo respecto a salud, ¿es posible un estado en todos nosotros de suficiente bienestar de tal manera que yo pueda decir estoy sano y no necesito de casi nada?

Este problema surge cuando hay una cierta conciencia de enfermedad, de malestar, de fragilidad o debilidad, que nos lleva a buscar quizá de manera obsesiva reparar esas grietas que siempre tendremos, hay una obsesiva *medicalización* en la sociedad, una nueva *religión* laica que nombraba Engelhardt (1995), una cierta obsesión por la salud y frente a ella una de las cuestiones que tiene el ser humano es precisamente, por ser bípedo y por moverse el darse cuenta que la vida es amplia y que en la vida hay muchos horizontes. Al deseo, las promesas, el futuro, al individualismo y junto a la singularidad del ser humano aparece la palabra horizonte. Primo Levy (2014) quién es conocido entre otras cosas por vivir unos años en un campo de concentración, en uno de sus libros, *Si esto es un hombre*, menciona que

lo que más le hacía sufrir en ese campo de concentración no era tener un mismo vestido todos los días, siempre el mismo con el mismo número, una comida limitada o una amenaza de que cualquier día podía morir, por el contrario mencionaba que lo que más le hacía sufrir en un campamento de concentración durante años era no tener una visión general.

La diferencia entre mejora funcional y mejora humana, tener más fuerza, desarrollar una gran inteligencia, ser súper dotados pero desarrollar una incapacidad en cuanto relaciones *humanas* evidencia que no toda mejora funcional de una parte de nuestro cuerpo nos hace mejores personas, ni nos proporciona la felicidad, una realidad curiosa del ser humano que se basa en que somos una mezcla, de diversos colores, de diversas realidades que tomamos de todas partes, un poco de todo y esa mezcla es lo que nos hace únicos y nos hace singulares; por eso somos algo más que el desarrollo de determinado tipo de funciones, es ésta una cuestión inherente al tema de la unidad. La fragmentación del mundo es evidente, tal como afirma Mackinder (2010) que nos habla de que vivimos en mundo bastante fragmentado, una cultura de la fragmentación, la híper especialización, y es en ese yo flexible el que se tiene que ir adaptando a distintos ámbitos, no es muy diferente al de otros, pero si hay algo que es singular del ser humano, es el tema de la unidad y la integridad, somos uno, soy yo, como integro las distintas etapas de mi vida, como integro mis distintas experiencias, no ignoramos que mi yo, no es un yo sólido, que no cambia, ni somos un conjunto de fragmentos unidos, pero sí podemos afirmar que todos tendemos por necesidad a *coser* o a unir nuestras distintas experiencias vitales, nuestros distintos momentos vitales, nuestros distintos ámbitos, ya que el ser humano en el fondo busca un cierto tipo de unidad, de coherencia, por lo que busca como menos el entrar en un camino de búsqueda de una cierta unidad.

Dicho lo anterior, el planteamiento que hace Mackinder (2010) refiriéndonos a *la unidad narrativa de la vida*, concluye que ella es como una novela, en la que nos vemos en la necesidad de asumir un personaje, que por coherencia y en consecuencia nos niega la posibilidad de ser diversos personajes en un mismo momento, cuestión que es muy importante a la hora ser conscientes de que vivimos en un mundo fragmentado que nos fragmenta, y el ser humano tiene, está llamado a buscar esa unidad.

Vinculado al tema de la antropología y al tema de la singularidad del ser humano, el tema de las consecuencias sociales de la mejora que plantea el trans y el posthumanismo, que esencialmente y evidentemente son de otro tipo, son mejoras *grabadas en la biología*, son mejoras en gran parte que se transmiten a otras generaciones, estamos hablando de unas mejoras distintas y unas mejoras que se añaden a todas las desigualdades que ya hay en nuestro mundo, por eso no solo se hace ahora una reflexión desde la filosofía ética y antropológica si así la podemos llamar, sino también cultural porque éste tema de las consecuencias sociales de la mejora y las desigualdades a las que nos puede llevar muchas de estas diferencias entre mejorados y no mejorados genéticamente, hormonalmente, en todos los ámbitos que nos está planteando el posthumanismo se realizan en un mundo que

ya de por sí es bastante desigual, por lo que el contexto, no es un contexto de un mundo igualitario donde se pueden crear desigualdades, éste está afectando un elemento clave antropológico que es que lo que nos hace humanos y es *reconocernos iguales*. Desde los mitos judeo-cristianos del Génesis, Dios crea al hombre y a la mujer iguales, *Adam y Adama*, el mismo nombre, el mismo origen, ambos vienen de la tierra, son creados de la tierra y ambos tienen el mismo destino, *serán una sola carne*, los mitos originarios que nos refieren a que es el hombre, nos mencionan su sentido profundamente igualitario, otro mito que sería bueno mencionar, es el mito del *Protágoras* (Platón, 1985, pág. 528), que en su parte final en donde Zeus envía a Hermes para que les entregase a los hombres, después de haber repartido todos los dones entre los animales, y quedarse sin ninguno, busca entre todos, dos dones para el hombre, el sentido moral y la justicia. Seguimos preguntándonos por la singularidad del ser humano, los mitos, como vemos, nos pueden iluminar y ayudar a encontrar cual es esa singularidad, el sentido moral y la justicia, son los dones que tenemos los humanos como algo muy propio, tal como es expresado por el mito, que continúa recalcando cuestiones que creemos son importantes,

Le preguntó, entonces, Hermes a Zeus de qué modo daría el sentido moral y la justicia a los hombres (...) A todos - dijo Zeus - y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. (Platón, 1985, pág. 528).

El tema de la igualdad nos confronta respecto a aquello en lo que somos iguales; en sentido moral y en sentido de justicia como expresaba el mito, es la base de la polis, ya que parte de lo que nos hace humanos es vivir en comunidad, vivir en ciudad, vivir y participar la construcción de lo social, la construcción de la comunidad social, el tema de los vínculos que se crean como consecuencia de la relación.

Otro aspecto, es la finalidad de la mejora, la cual está evidentemente en función de un mundo *híper competitivo* que a su vez está vinculados a zonas de prestigio y honor de nuestras sociedades; la apariencia, la musculatura, entre otras, están relacionadas lógicamente al tema del honor. ¿Para qué la mejora? Es otra cuestión que desde un punto de vista filosófico es posible pensar, ¿para qué estar más desarrollados? Sería para poder trabajar más, para rendir más, incluso pensar en que sea para *ser mejor esclavizados*. Aquí hay una cuestión que es muy importante, pues no se trata ya reconciliarnos con lo que somos, ahora, la pretensión consiste en ser más de lo que eres, y todo este discurso no es ingenuo, se hace en un mundo donde se están rompiendo las barreras en lo laboral, en lo económico, en lo social, cada vez es más difícil poner barreras, límites, a un mundo que como dice Lipovetsky (2016), es el mundo *De la ligereza*, es un mundo donde se han roto ya las normas del deber, es un mundo enormemente flexible, un mundo orientado al éxito.

Es posible vincular desde ésta óptica de lo competitivo al bienestar integral, o bienestar desarrollando simplemente una de las funciones, porque a veces

buscamos la superación, el discurso transhumanista alimenta éste deseo de sobresalir, ser el número uno, ser los mejores, lo que nos lleva abordar ésta ideología no solo simplemente desde el peligro de desarrollos unilaterales, más también desde la dimensión de lo híper-competitivo, sin satanizar la competencia, la cual es buena y necesaria, pero que nos cuestiona en lo referente de hasta dónde llega o ha de ser prudente ésta competición, sobre lo que está dispuesta a sacrificar para conseguir ese puesto deseado.

También desde un punto de vista antropológico sería necesario profundizar en la alianza cada vez más evidente entre la biología y las tecnologías, no hay un deseo desmesurado de híper control en diversos ámbitos de nuestra vida, ya que queremos controlar el crecimiento, deseamos controlar el sufrimiento, controlar la enfermedad, queremos controlar el momento de la muerte, queremos controlar la paternidad, controlar la educación de los hijos, y si hay algo cierto, es que la vida es muy difícil de controlar y ésta incapacidad es lo que nos hace humanos, que es lo singular del ser humano; el control, el *híper-control*, la *híper-vigilancia*, el hombre siempre tiene esa parte de misterio, esa parte sorprendente, parte que no acabamos nunca de comprender, el otro nos sorprende e interroga desde la óptica de la libertad, el hijo nos sorprende, el amigo nos sorprende; el mundo está lleno de la sorpresa del otro y es difícil controlarlo, vinculando siempre, desde la filosofía, antropología, la ética, y la reflexión cultural, es toda esta en un solo marco que evidencia que vivimos en un mundo más emocional, las emociones son difícilmente controlables, son difícilmente agotables, y frente a este mundo que pretende todo mecánicamente, medirlo y controlarlo todo, el nacimiento, el crecimiento, el desarrollo, la educación, el mundo del trabajo, el mundo de la enfermedad, el mundo de la muerte, hay que reconocer y reivindicar que algo singular y peculiar del ser humano es el mundo de las emociones y dentro de las emociones brevemente, dos que singularizan al ser humano, la emoción de amor, la más imprevisible del mundo; el amor es lo más vulnerable, porque el otro siempre es libre de recogerlo, de mirarlo, o de rechazarlo y la otra experiencia a la que nos quisiéramos referir es la compasión, algo característico del ser humano y volviendo a los mitos, es la compasión, el hombre no puede dejar, aunque viva a veces en un mundo de robots, de tecnología, de IA, en un mundo programado que de vez en cuando se encuentre con un ser humano, con una herida abierta, con un sufrimiento que lo confronte y de vez en cuando compadecerse, los mitos originarios de todas las culturas hablan de un ser humano que desobedece muchas ordenes siempre que vienen de arriba, por escuchar el corazón compasivo; *Sófocles*, cuándo habla de ese pastor que no soporta matar a ese niño Edipo (*Sófocles*, 2001), o en la fundación de Roma, Rómulo y Remo (*Pinna*, 2011), quien es capaz a veces de matar a un niño, quien es incapaz de no compadecerse a veces de un sufrimiento extremo, la compasión y el amor creemos que son dos elementos claramente humanos.

Detrás del posthumanismo y el humanismo hay todo un debate, pero también una antropología que nos está llamando a pensar al hombre de una manera nueva; es el tema de la mortalidad, puesto que vivimos en sociedades donde hay un gran tabú,

el de la muerte, no nos relacionamos bien con el tema de la muerte, vivimos en sociedades donde hemos liberado el *eros*, pero hemos reprimido el *thanatos*, la muerte. Tenemos cierta dificultad para manejar el tema de la muerte, huimos de la degeneración, nos cuesta aprender ese *ars moriendi* que tenían los clásicos, griegos, romanos, medievales, renacentistas, el tema del deterioro nos da pánico, por lo que buscamos cuerpos inmortales, y el tema de la aceptación y de la limitación, es fundamental a este punto; nadie dice que no hay que aceptarlo sin poner límites, sin luchar, pero hacer atención al tema de la represión y a la negación, teniendo cuidado con la lucha excesiva y hacer de ello un centro.

Sería importante encontrarnos con una filosofía y una antropología del siglo XXI que haya de reconciliarse con una palabra que haga frente a las obsesiones de inmortalidad, de súper héroes y demás utopías presentes en ésta mentalidad; habría que integrar bien una palabra que es compleja de entender y que tiene una enorme potencialidad, que la bioética europea desde la *Declaración de Barcelona* (Powell, 2002), ha integrado haciendo y contrarrestando una bioética norteamericana y más centrada en el principio de autonomía, ésta es la palabra vulnerabilidad. Característico del ser humano es la vulnerabilidad, autores de hoy en día, como Paul Ricoeur (1982), Martha Nussbaum (2017), Emmanuel Levinas (2003), Charles Taylor (2009), la vulnerabilidad aparece como centro del ser humano, la vulnerabilidad es fragilidad, el ser humano es un ser frente a los demás animales frágil, un ser *lábil* dice Paul Ricoeur (1982), un ser desnudo expuesto a la fragilidad del otro, y también como dice Taylor (2009), es vulnerable porque fundamentalmente somos vulnerables al desprecio del otro, a la falta de reconocimiento del otro o al falso reconocimiento del otro. Pero el hombre es eso también, el hombre es vulnerabilidad.

Curiosamente empezábamos nuestro análisis con la *hibris*, el deseo y ahora se nos presenta una manera de ver la libertad también distinta, por lo que es muy importante que concepto de libertad hay detrás y que concepto de libertad tiene ese ser humano, porque característico del ser humano es al tiempo esa consciencia de libertad; aunque estemos muy *pre-programados*, muy condicionados por nuestros cerebro, por nuestros genes, por nuestro medio ambiente, por nuestra sociedad, aunque estemos condicionados un 99,9%, pues ese 0,1% nos hace libres o ese 1, o ese 10, o ese 90 difícil saberlo, por lo que será necesario diferenciar a este punto entre concebir una libertad como emancipación, como separación, como autonomía de la realidad, desgajamiento de la libertad, ese *lirio que reniega sus raíces* o una libertad que no renuncia a sus alas pero no renuncia nunca a sus raíces, y para ello haremos uso de dos imágenes, una de Kant y una de Marx; de Kant (1990), es la metáfora de la *Crítica a la razón pura* (1990), la metáfora de la paloma, ¿qué es la singularidad del ser humano?, la singularidad del ser humano es que somos palomas, palomas lanzadas al vuelo, palomas que batimos nuestras alas pero nunca podemos batir las alas en el espacio vacío, sino las batimos en la resistencia del aire, nuestros músculos los hacemos mejores con el esfuerzo de mover las alas, de batir las alas, nos elevamos sobre el aire. También, es esa misma idea que

nombra Marx (2004) en *La Cuestión Judía*, “el derecho humano en la libertad no está basado en la unión del hombre con el hombre, sino en la separación del hombre con respecto al hombre” (pág. 242).

Hacemos atención a una concesión de libertad que separa al hombre del hombre, por lo que uniremos la libertad con una palabra que puede que no sea muy usada o presente, pero sería interesante concebir la libertad vinculada al tema de las dependencias, y con la lucha de las propias dependencias.

En un parque llamado Vigeland, en Oslo en honor al famoso escultor, que dedicó toda su vida a hacer esculturas de hombres desnudos, nos podemos ayudar en la comprensión de lo que es el ser humano, el ser humano es libertad, pero libertad unida a dependencia, porque somos dependientes al nacer, dependemos de nuestros padres, dependemos de nuestros amigos, dependemos de nuestro sistema educativo, dependemos de nuestra sociedad, necesitamos, dependemos del otro para dialogar, para deliberar, para ser críticos, por eso libertad y dependencia son importantes, la libertad y la dependencia hacen que en el fondo el ser humano se eleve pero también se reconozca siempre *en deuda* con los otros, vinculado a los otros, relacionado a los otros, ligado a los otros, y es verdad que esas deudas con los otros no son deudas matemáticas, no son deudas contractuales, no son deudas que doy algo para que des, de retribución, hago para que hagas, pero es cierto, qué ser humano es estar ligado, relaciones de dependencia y en relaciones de reconocimiento, de que estamos vinculados a otros y sobre todo frente a una sociedad que hemos quizá valorado mucho las relaciones horizontales, también hay que reconocer que en la vida nos humaniza mucho en las relaciones verticales, tanto cuando estamos arriba ayudando como cuando estamos abajo, porque todos en la vida para ser plenamente humanos tenemos que aprender a ser horizontales, porque todos los seres humanos somos profundamente vulnerables y puede que al final tanto el transhumanismo como el posthumanismo como ideología pasen, y lo único que quede al final sea el humanismo lo vulnerable y lo necesitado.

## CAPÍTULO II. POSTHUMASNISMO: EL HOMBRE DESPUES DEL HOMBRE.

La edad media, sin duda fue una época de muchos contrastes, con cargas tanto negativas como positivas en el ideario de las personas pero, entre sus muchas características, conceptos como el del *destino* que eran defendidos por autores como Shakespeare (2020) quien afirmó “que el mundo es un escenario y todos nosotros actores” en el cual cada uno asumía un rol, cumpliría su fin último, manifestando en términos de *condena* la imposibilidad de cambio en sus condiciones de vida y que solo quizás, en el más allá, a la hora de la muerte, la esperanza más anhelada por muchos de una vida nueva, diferente y ajena a sus sufrimientos, por fin fueran una realidad, todo esto relacionado claro está, íntimamente con los idearios religiosos de la época.

Los años venideros, con la peste negra que devastó Europa, reduciéndola significativamente en todo sentido y sus consecuencias a todos los niveles se hicieron evidentes, por ejemplo, el costo alto de la mano de obra, los pocos recursos económicos fruto del desabastecimiento, sumado a lo inexplicable del suceso, dieron la posibilidad de cuestionar, qué clase de bondad divina habría de permitir tales calamidades a la humanidad; procesos sociales como la caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos, ocurrida 1453 (de acuerdo con el calendario juliano), fue un hecho histórico que, en el periodo clásico marcarían el fin de la Edad Media en Europa y el fin del último vestigio del Imperio Romano en occidente, acontecimientos todos que permitieron la llegada de nuevas ideas alimentadas por la nostalgia del pasado, provocando en el ideal europeo de aquella época una desaparición paulatina de las mentalidades de la edad media y dando paso a lo que conocemos como el renacimiento.

Lo primero fue perder nuestro lugar en el universo, la tierra dejó de ser el centro en una copula de cristal en la que flotaban los astros, descubriendo que estamos en un cuerpo diminuto que giraba alrededor del sol en lo que se consideraba la *bastedad del universo*, perdimos también nuestro lugar en la sociedad, ya que, se percibió a la nobleza como tonta y a los plebeyos como más inteligentes que aprendieron que cada uno decide lo que quiere para su vida. Ver que los animales eran realmente quienes seguían las leyes naturales, le permitió al hombre por medio de la razón y la técnica tener una vez más la capacidad de transformar su vida y el mundo a su alrededor, el mundo paso de ser sustancia a ser sujeto, la magia se entenderá ahora como ciencia, todo lo que por siglos de observaciones empíricas y deducciones sobre temas metafísicos, fueron objeto de investigación y método, un método científico que deja sobre la mesa solo aquello que pudiera ser descrito por las matemáticas o experimentado de forma real.

Los ideales del renacimiento se forjaron bajo el crisol del progreso, emancipación humana, libertad, dominio de la naturaleza y racionalidad, cuestiones todas que hoy hacen parte de nuestras sociedades y que quizás damos por sentadas pero que han sido una revolución que continua y que como veremos no ha dejado de avanzar, llamando siempre a nuevas implicaciones existenciales.

Después, los descubrimientos de una generación eran potencialmente los inventos de la siguiente y para cuando el siglo XX estaba por acabar, medios de transporte más eficiente estaban por llegar, acompañada por la producción más eficiente de la historia y comunicación casi instantánea a través del planeta, el futuro a raíz de toda esta oleada de buenas noticias parecía inevitablemente brillante. Martín Pozuelo (2012) comentando a Julio Verne, quien describía de manera aún más clara, por medio de su literatura todas estas maravillas del mañana alimentado aún más la necesidad de seguir avanzando, ¿qué tipo de sociedad habría de surgir de toda esta abundancia y sabiduría a la mano de todos? ¿Qué milagro nos recibiría en el siglo XX? 1914 fue el inicio de la gran guerra, toda la ciencia y tecnología de Europa se ocuparon para destruir las civilizaciones que le dieron forma; en 1918 cuando se firmó la paz un aproximado de 37 millones de personas habían muerto y una vez acabada la guerra, el capitalismo tuvo su momento más catastrófico dejando un vacío en las aspiraciones de millones de personas que en ella esperaban, haciendo que estos problemas de índole económico tuviesen serias repercusiones a nivel social.

Los ideales de poder totalitarista que dieron paso a la segunda guerra mundial, acabaron con las pocas aspiraciones de esperanza en ésta época, evidenciando aún más la naturaleza violenta del hombre y haciendo que el brillante progreso de la historia muriera entre *Auschwitz y el Dachau*, el advenimiento de las revoluciones socialistas, alimentaron las aspiraciones libertarias a todos los trabajadores del mundo de las injusticias del capital, construyendo un futuro justo y moderno, que solo terminaron siendo estados totalitarios y opresores.

Las maravillas tecnológicas descritas por Verne (2013) quedaron en nuestro imaginario como utópicas aspiraciones a las que difícilmente se llegaría, la ciencia ficción hablaba de pesimismo, las amenazas de una guerra nuclear de a poco acabaron con la esperanza del progreso e ideales renacentistas donde la verdad y la belleza fueron, poco a poco sustituidos por lo único que quedaba, el individuo y el capital.

La contaminación, calentamiento global y demás males resultado del avance desmesurado de la técnica por el poder adquisitivo, nos muestran un panorama nada alentador para las generaciones venideras. Los ideales que en la Modernidad se llegaron a plantear como posibilidad, dieron un paso atrás, ya que el ser vivo es solo materia prima, recursos que podemos utilizar para nuestros fines y la vida del árbol no será, por ejemplo, ya más el fin en sí mismo, para la modernidad su fin radica en el servicio, el fin que prestará para beneficio del hombre. Al mirar hacia nosotros mismos a través del individualismo reservado por casi cuatro siglos y dos



guerras mundiales hemos visto otros seres humanos convertidos como materia prima, carentes de valor sustancial, carne de cañón, fuerza laboral, capital político, en donde en cada oficina del mundo hay *recursos humanos*, siendo una palabra a la que ya nos hemos acostumbrado y que a nadie le parece ofensiva, en donde nunca el ser humano valió tan poco y el individuo, como objeto, tanto.

No obstante, las libertades que acompañan al hombre moderno, la soledad del individuo ante la masa humana, acompañada por la indiferencia del sistema abstracto que lo controla todo y para el cual somos poco más que estadísticas, ceros y unos en las base de datos de alguna red social, en donde gracias a la desmesurada cantidad de información, sabiéndolo todo y sin poder hacer nada, carecemos de acción ante los sistemas alrededor nuestro, en donde además, y como si fuera poco, hemos de ser responsables de nuestra felicidad en esta paradisiaca *meritocracia*.

El destino final del que hablábamos en época de la Edad Media, se presenta una vez más en medio de la comodidad de nuestros orgullosos avances como humanos, la nostalgia podría ser de nuevo un recurso que nos pudiera salvar, volver a los principios tradicionales, creencias de orden religioso, activar una adherencia a la cultura que nos libre del avance de la razón, a las convenciones colectivas contra la actitud crítica, realidades todas que en algunos países se viene dando, y dejan entrever resultados nada alentadores; podemos recurrir al realismo escéptico propuesto por Francis Fukuyama (1992), en la que el hombre y su historia está acabada, en la que nos consolábamos pensando que la historia, el arte y la ciencia tenían propósito, pero que resultaron ser solo *tecnonarrativas*, historias que nos contábamos sobre si mismos con el ánimo de hacernos más digerible el mundo pero que no pudieron responder a las necesidades últimas del hombre, el poder, la sociedad y la economía se creen exentas de una explicación y justificación, porque ha sido lo que nos ha funcionado hasta ahora y un cambio siempre es visto como retroceso. El postmodernismo se caracteriza por ser una cosmovisión fruto de lo que se llamó *La rebelión de las masas* (Ortega y Gasset, 2016) en la hiperdemocracia: el hombre vulgar que impone su derecho a la vulgaridad. Hoy las mayorías no preparadas ni interesadas en ilustrarse son las que dominan los medios de comunicación. La ignorancia evidente que acompaña a un deseo por aceptar a toda costa sea lo que sea, es uno de sus matices. Por eso la diversidad que reclama el postmodernismo no tiene que ver con lo selecto, sino con lo vulgar, la verdad promulgada por muchos y entendida por pocos. ¿Y qué sigue? El panorama evidentemente nos pone ante un posición muy similar a la de aquel renacimiento y como hemos querido verificar, todo a nuestro alrededor es consecuencia de ello, por ello, posthumano, es un término que nace de aquí, de la necesidad de ir más allá de lo humano y esto en todos sus niveles posibles, y aunque aquí, pretendemos asumir este después de lo humano, desde la óptica del transhumanismo, no podemos dejar de lado la implicación que todas éstas narrativas antes descritas han provocado en el ser humano, que se contraponen radicalmente al humanismo

egocéntrico, que usa de su racionalidad, y que niega categóricamente la posibilidad de un punto ajeno al hombre mismo, desde el que podamos comprender todo.

Lo que vendrá después de nosotros, es la pregunta que nos enfrenta a esta misma necesidad de superación; ¿cuál podría ser el próximo paso de lo humano en dirección del *post* es la respuesta vital en nuestra carrera por lo desconocido e incierto? quizás se dé que alguna manera, por nuestras limitaciones, que estemos condenados a la extinción o también que cupiese la posibilidad de que encontráramos la posibilidad de prolongar la vida, burlar la muerte y que de nuestras manos nazcan seres inmortales, con capacidades superiores que hagan realidad la posibilidad de una nueva forma de ser a través de la tecnología y el avance, como consecuencia de esta mentalidad.

Vivimos en un tiempo de impaciencia, donde romper las barreras y la violación de las reglas se ha convertido en una necesidad, el límite es un obstáculo necesariamente traspasable tal como aclarábamos en nuestro primer capítulo, seguir adelante no obstante las barreras es un trofeo, una motivación movida por la curiosidad, por el descontento y la característica insaciabilidad humana, la ciencia y la tecnología se mueven con prontitud para alimentar nuestro delirio de poder, nuestro sueño de progreso. Pero ¿a dónde nos lleva todo esto? Quizás la insinuación que una evolución natural acabada en el hombre nos habría ignorado o sobrepasado al punto de que lleguemos a pensar en un cambio realizado por nuestras propias manos; es por ello que el posthumanismo, evidencia una concepción de lo humano, hace un intento por desvincularse de ideas esencialistas de lo que es el *ser humano*, que tienen sus orígenes retóricos en pensadores como Nietzsche (1986), pero que se consolidaron o realizaron con ideas propias de la *cibernética*, puesto que con ella nos dimos la posibilidad entender, como una verdadera posibilidad la interpretación de la toda la realidad como información, la cibernética analiza varios procesos de índole social, natural y de la naturaleza propia del hombre; dándose la posibilidad y libertad de interpretar todo como información, todo de hecho en este campo se reduce a *información*, llegando a la conclusión de que el ser humano no es distinto a otras formas de organización de la información, nivelándole a la par de una maquina; es por ello que la noción de posthumano intenta captar ese estado del humano donde él ya no se puede solo *definir* por su aspecto meramente biológico, social o religioso ni muchos trascendental, ya que ello solo lo limita en lo que a información en general es capaz de brindar, no puede ser captado por ninguno de estos aspectos, ya que ellos solo responderían a manifestaciones de un determinado momento, de una determinada organización de informaciones.

Entonces, lo que podemos entrever respecto a las aspiraciones posthumanas es - sin duda- algo bastante interesante, es una revisión, un repaso por una de las cuestiones más antiguas e inherentes al hombre, que busca responder al cómo podemos perpetuar nuestra existencia en la tierra, el problema del ser, manifestado en la existencia; de ello podemos ver esfuerzos a lo largo del proceso histórico al cual nos hemos visto sometidos; lo encontramos en las religiones todas, que utilizan

un mecanismo similar para resolver este problema desde hace milenios, ya que la posibilidad de vivir para siempre en las religiones, radica en una vida buena y bien vivida, razón en la que nos encontramos con una forma de tipo moralista, de recompensa por una elección y por las acciones que la acompañaron, vivir eternamente es consecuencia de una vida buena y admirable o como también el hecho que a pesar de la muerte, realidad ineludible *hasta ahora*, la resurrección, reencarnación o transmigración, entre otras muy recurrentes en nuestras culturas, manifiestan la necesidad de lo imperecedero, la idea del alma inmortal de Platón (2008) la cual nos continúa diciendo que muy a pesar de la muerte, no es aún el fin, a través de fe aparece la posibilidad de ser eternamente.

Pirámides, sepulcros majestuosos, estatuas conmemorativas, momificación, entre otros, son esfuerzos por una nueva existencia, una reinención, brindan la posibilidad de capturar la esencia, su espíritu, y eso justamente lo que sucede con la cuestión transhumanista que conlleva a una suerte de re concepción del humano después de, donde la auto preservación se da por medio de la tecnología. Así la criogenia, la curación de enfermedades impensables y desconocidas, recolección de información de lo que uno era antes de la muerte o de un accidente que irreversiblemente dejó secuelas en alguno, la recuperación de lo que se era, se ve, ahora, posible gracias a la tecnología, la concepción del humano no solo como un cuerpo, sino que su esencia se concibe ahora como información que puede ser almacenada, transportada; lo que antes lográbamos a través de las cartas y la literatura, hoy lo conseguimos de modo similar con el internet, almacenando en esta *red global* lo que se es a través de las redes sociales y demás, hemos sido entendidos entonces y en consecuencia como mera información que en *back up*, podemos ser replantados en algún dispositivo que nos permita existir a modo de información recolectada y transformada.

El otro, como clon, resultado de este proceso de reasignación, gracias a la información, se da como una posibilidad inminente y que aunque permita la similitud, da la posibilidad también de la *diferencia*, prueba de lo que en la edad media se discutía y que postmodernos consideran único de aquella época, a saber la consideración de, *la existencia del alma*, que nos diferencia como parte *sustancial*, única e intransferible a todos, evidentemente distintos, a menos de que pensemos en una distopía semejante en lo narrado en el admirable mundo nuevo o en *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley (2019) en el que nacen razas de intelectuales, uno menos inteligentes que otros pero organizados en castas, todos con características que los identifican con un grupo en concreto y así en esta dinámica, todo ello sin poder excluir esta posibilidad, ya que la gran mayoría las experiencias hechas hoy en la medicina, de trasplante de medula, células madre, era ya hecho por científicos de la SS, en época de la segunda guerra mundial, el nazismo llevo la forma de relacionarse con el cuerpo a través de la medicina con eugenesia y la tecnología que se da a un nivel diferente hoy por hoy, reinventado pero que se sostiene con las mismas bases; y todo esto puede ser entendible y relativamente bueno, ya que brinda una suerte de bienestar, pero que deja entre ver que no existen límites en lo

que se “puede” perfeccionar en el humano, pero, ¿qué quiere decir perfeccionar, es la sensibilidad o el comportamiento técnico? ¿Pensamiento de una computadora? ¿Qué es el humano en estado de perfeccionamiento, es entonces una máquina? la máquina funciona, pero el hombre funciona distintamente de la máquina, por lo que entonces deja ver, lo que para muchos ya es una realidad, la lucha entre el hombre y la máquina, el reclamo por la identidad.

La posibilidad de hibridación hombre máquina, se ve más posible que nunca, cambiando la concepción de estas dos realidades, la ingeniería genética e implantes cibernéticos hacen de esto ya una realidad, y es impensable concluir que somos los mismos de hace algunos años, algo, por no decir mucho de nosotros que ya no es lo mismo, referido a nuestras capacidades físicas e intelectuales, la concepción moral de la realidad ha cambiado a fuerza de mejoramiento y bienestar brindado por la técnica. Hasta ahora los dispositivos tecnológicos brindaban una ayuda, una mejora al cuerpo, pensamos al telescopio mejorando la vista, pero dependía de la vista, dependía del cuerpo humano, había una relación necesaria del instrumento, el instrumento técnico era una mediación; la realidad actual de frente a la tecnología es de sustitución, se cambia el cuerpo limitado por otra estructura, lo vemos en los deportes, ya hay una desconfianza en los ojos, por ejemplo, donde el Video assistant referee (VAR) es el determinante de la verdad, una realidad que nos deja ver con duda sobre cómo serán las cosas, ya que no es solo el tema de la evolución del cuerpo, en la que se da una interacción vitalista y hedonista, si no que se refiere una nueva forma de ser que se aleja de lo biológico como hemos resaltado desde el capítulo anterior.

Al pensar al ser humano en relación con las máquinas, es imposible no considerarlo al nivel cibernético, entendido como información, ya que su relación tiende a ser unitiva y de necesidad, esta forma de entender al hombre, lo hace cada vez más predecible, el comportamiento humano, nunca fue tan previsible como lo es hoy, una prueba la encontramos en el suceso de los algoritmos, ya que prevé nuestros deseos de compra, los sitios web que nos presentan que casi siempre están de acuerdo con nuestras expectativas, en las redes sociales el contenido que se ajusta a nuestros intereses, lo que nos convierte en seres previsible, fruto de la información que compartimos y que hace parte de lo que somos, lo que nos cuestiona a este punto es si ella ya hace parte de nosotros, como algo innato, o si es parte de la evolución o adaptación a la que nos vemos sometidos en función de patrones sociales específicos, nos cuestiona a este respecto la búsqueda de previsibilidad que está detrás de una vida más confortable, deja distinguir una suerte de domesticación de la voluntad y de la libertad humana, que nos lleva a pensar en que la manufactura de *algoritmos del humano* no traería el fin del misterio del descubrimiento de los momentos intangibles, será que en ese mundo de las cosas no conocidas, no abriría un camino sin vuelta para la promesa de poseer lo que no se puede garantizar, la sorpresa, la perplejidad no fabricada, lo que consideramos genuino y verdadero, todo aquello que lleva tiempo para construir, ¿aun tendrían lugar en esta próxima etapa de lo humano?

En *La obsolescencia del hombre* de Gunther Anders (2011), se habla de una realidad evidente aún en nuestros días, pero que ya en la década de los cincuenta, dice, en el apogeo exagerado de la tecnología que ocurre propiamente en el siglo XX, dejó por su estrepitosa fuerza, al hombre obsoleto, hace del ser humano, un ser descartable, su lentitud, la carencia de habilidades en comparación con las maquinas, lo convierten en una pieza en el medio de un gran engranaje, cuestión que tiende a hacerse, con el paso de los días, más visceral, a recrudescerse corriendo el riesgo de que en un corto periodo de tiempo, se tenga que enfrentar, como ya se divisa, un gran problema social, lo que es conocido como *el tema de los inútiles*; ya que vemos como la sociedad se está organizando para prescindir de la mano de obra productiva, o quizás no como la conocemos, por lo que nos lleva a una paradoja: la tecnología nos roba y sustrae la conciencia en la medida que pasa a ser hipostasiada haciendo referencia a una sustancia individual concreta, asumiendo una autonomía, con vida propia, teniendo un autogobierno, lo que en la gran mayoría de los casos implica una pérdida en la sustracción o resta de la conciencia humana en relación con todo esto y por ahora, por cómo se deja ver en el panorama y de lo que somos mínimamente conscientes es que tenemos que adaptarnos a eso, ya que podemos entender que quien no se adapta a este nuevo mundo, se encuentra excluido.

Intentaremos hacernos una idea de lo que es el posthumanismo después de todo lo dicho, luego buscaremos responder a que tipo humano corresponde el posthumano como resultado de un proceso y luego intentaremos ver hasta qué punto este término *posthumano* es tan nuevo o relativo a nuestro tiempo o a las tecnologías emergentes, o si es que por el contrario este concepto no es tan nuevo y siempre hemos sido posthumanos, para ello nos apoyaremos en Wittgenstein (2015) y su análisis del concepto respecto al lenguaje, ya que asumimos que su aporte es fundamental a la hora de entender la idea de lo humano.

Desde lo histórico el posthumanismo responde a una transición, un paso que se puede entender desde el mismo concepto de humanismo, de lo humano, del hombre. Entenderlo como individuo, parte de una especie, es solo el inicio de la construcción de un concepto complejo; desde el animal racional (Aristóteles, 2014), dotado de materialidad y racionalidad, visión dualista, llegando hasta una redefinición renacentista, donde el concepto antropocéntrico cobra fuerza, siendo el hombre la raíz y fruto de todo lo realizable, deseable y posible; imagen de lo único importante, abriendo paso, con los nuevos tiempos, nuevas ideas de lo humano, como en el siglo XIX con pensadores como Darwin (2013), Nietzsche (1986), Freud, Marx (2004) o Foucault (1995), en dónde, desde ópticas revolucionarias y complementarias se procuran un, hasta ahora inalcanzable, definir lo humano.

Diremos entonces que, este cambiante intento por definir de lo que es el hombre, responde a aquello que muchos entienden como el *flujo existencial*, es decir la forma en la que las personas *son* o se desenvuelven en la realidad histórica que les tocó, que ha ido cambiando, evolucionando, ya que hemos entendido que de alguna manera los cambios que sufrimos a nivel histórico, están sujetos a visiones de

muchos, son diversos, que hacen parte de visiones y convenios colectivos que a su vez se necesitan o dependen de la evolución de lo material, adaptaciones a nuevas realidades desde muchos flancos; el posthumanismo, desde lo filosófico hace parte de un movimiento, que, evidentemente está haciendo un cambio, ya que en este mismo movimiento, hay diferentes y marcadas corrientes, puesto que para algunos, la evidencia de que en lo que entendemos por *transhumanismo*, hay una suerte de antihumanismo, metahumanismo, nuevo materialismo y ontología orientada al objeto; y se evidencia una suerte de mezcolanza que entra dentro lo que se conoce como la ola posthumana, claramente se puede observar desde diferentes ámbitos, nosotros trataremos de centrarnos en el posthumanismo desde la filosofía.

Podríamos ver al posthumanismo desde la filosofía, como una filosofía de la mediación, que puede entenderse a su vez como un: posthumanismo, como un post-antropocentrismo y como un post-dualismo; como *posthumanismo* se reconoce que no todos los seres humanos han sido considerados bajo el título de humano, por lo que tenemos que recurrir al problema del lenguaje, esto inevitablemente nos ha de llevar a deconstruir, en lo posible, lo que entendemos por humano, y humano lo entenderemos acá, desde la óptica de la filósofa Francesca Ferrando (2019), que para éste fin nos aporta una definición muy acertada a nuestra visión sobre lo que entendemos por posthumanismo filosófico; en su texto *Philosophical Posthumanism* (Ferrando, 2019), lo humano se define como un verbo, un proceso que llega a ser algo que se pluraliza, los *seres humanos*, que posteriormente termina por humanizar el concepto. La deconstrucción del ser humano, mediante su legado en el pasado, presente y futuro; por un lado todos aquellos que no han sido reconocidos como humanos, pensando en la época de la *esclavitud*, para algunos se aplica a esto mismo hablando de la época del sexismo, racismo, entre otros y claramente como el ser humano empieza a proyectar (futuro) de una manera distinta a través del *potenciamiento* humano, ese ser naciente gracias a las tecnologías, como un *ser no humano*, tal como hemos visto desde la óptica del transhumanismo, que tiende a no ser muy crítico, cuestión por la cual el posthumanismo filosófico tendrá que dar respuesta a los vacíos que supone un pensamiento que se ha construido de esta manera, trataremos de desarrollar ésta misma temática con una visión crítica, desde del como llegaremos a esa abertura del ser humano, ya que el peligro es no reconocer al ser humano como tal, una respuesta de un ser humano distinto, nuevo, la humanidad como una noción abierta, que no se limita a la biología histórica sino también como especie, y así confluyendo quizás en una crítica al especismo, es decir una hegemonía basada en la especie y sus características.

Yendo un poco antes del antropocentrismo y buscando como resultado la propuesta de ir más allá de esto, en el post-antropocentrismo, veremos como la filosofía en este aspecto y desde esta visión, no reconoce al ser humano como algo especial o excepcional respecto otros seres, es una nueva forma de superar al hombre al centro de todo, superación de ese concepto renacentista del hombre, antes veíamos como aquellos no considerados humanos en la historia, confluían en el posthumano,

que se levanta para valer la humanidad más allá de lo evidente y relativo a la especie, y como acá, los no humanos también se *revelan* en el sentido de mostrar como también presentes y activos en la historia, incluso relativa al hombre, ya que han sido también acallados en lo que se reconoce como la sexta extinción (BBC, 2019) la extinción de las especies que directa o no, se relacionan a las actividades humanas, hablamos de un concepto trabajado por Donna Haraway (2016) el de *Antropoceno*, todo esto lo que nos sugiere, es que el posthumano, tiene en relación consigo mismo, una responsabilidad con su entorno, una praxis ambiental y sostenible, por decirlo de alguna manera, accede al posthumanismo, por la vía del post- antropocentrismo.

Históricamente el posthumanismo puede situarse como el enfoque filosófico que se adapta al tiempo geológico informal, conocido y usado aquí como el Antropoceno, entre tanto el esfuerzo del posthumanismo filosófico está en desenfocar al ser humano desde el centro en que se le ha puesto, el antropoceno marca las dimensiones y sus consecuencias en referencia a las actividades humanas; la idea de fondo consiste en una toma de conciencia, hacer ver al ser humano su pertenencia e identidad con un ecosistema concreto, que está íntimamente ligado a su condición humana, en todo lo que hace, se evidencia como el posthumano se redefine en relación a sus acciones; acá el posthumanismo filosófico se pone como respuesta radical a la historia de la primacía y centralidad del hombre y se cuestiona por el ¿Quién soy yo? Y ¿el dónde y cuándo estamos? Relacionada evidentemente con el espacio tiempo; este es el enfoque que nos presenta el posthumanismo que rompe un poco con lo preestablecido y los límites simbólicos tales como, lo humano y lo animal; humano máquina y el problema de la teoría del conocimiento, de lo que es sujeto y el objeto, se replantean desde una nueva percepción aquello que no va adelante o no funciona desde el esquema de las oposiciones, es decir las dualidades. El post-dualismo, entonces aborda la existencia en términos de *híbridos* y *evolución* términos que no ahondaremos por el momento ya que implicaría adentrarnos en cuestiones por ahora resultan un poco inciertas y que están más en el ámbito de la imaginación y de la especulación y que nos hacen responsables de una investigación muchísimo más profunda a este respecto.

Este post-dualismo, se ven confrontado y en relación de manera más evidente en las antiguas tradiciones asiáticas, como el budismo, el holismo, yoga entre otras, con diferencias marcadas muy importantes pero que utilizan el término post-dualismo que aquí diferenciamos, como una especie de no dualismo, todas las reflexiones incluso de las comunidades indígenas de América, que entienden que el ser humano está en una relación inseparable con la naturaleza y demás realidades que lejos de reducirlo al mínimo, lo enriquecen, por lo que hacen de este pensamiento del post-dualismo, un parte esencial en la deconstrucción de lo humano, ya que evidentemente, nosotros como sociedad, estamos, bajo estos parámetros en la necesidad de romper con las limitantes que nos encasillan dentro de determinadas concepciones de lo humano, todo lo que nos esclavizaba, dividía o separaba de algo o de alguien; y lo que asume, es una actitud libertaria, lejos de

los dualismos rígidos que obligan y suponen una jerarquía y el nacimiento de nuevas discriminaciones, como lo que entienden ahora como discriminación por las máquinas, percibir o entender a los ciborgs, como los nuevos otros, centro de diferencias y de conflicto; por lo que ya, se trabaja en establecer un lugar común entre lo que somos nosotros y ellos, en ésta misma relación, la hibridación como respuesta aparente a esa necesidad de no exclusión, de integración a un nivel incluso orgánico, como ya hemos visto, las biotecnologías y nuevas definiciones a nivel biológico en todo su sentido y alcance hacen parte de esta reconcepción posthumana.

El posthumanismo filosófico brinda respuestas diferentes a esto ¿Cuál es la relación entre los seres humanos y los robots, Inteligencias Artificiales o las diferentes formas de tecnologías que suponen una integración cada vez más vital para los seres humanos? La relación que se ha dado desde hace mucho tiempo entre robots y humanos llama mucho la atención, como lo acontecido con *Sophia*, primer robot dotado con ciudadanía de Arabia Saudita en 2017 (BBC), lo que abre los ojos a lo avanzado que se encuentra esta realidad de nosotros y que ya no se habla de especulaciones solamente, y si de una realidad efectiva, en éste y tantos otros campos tal como vimos en un primer momento.

La realidad ciborg, IA, robots, son en relación con los humanos *El otro, el mismo* (Borges, 2005) y *La quimera* (Borges, 2015), ya que al pensar a este tipo de realidades como los son los robots, ciborg, y la forma en la que vamos incorporado todo esto en nuestra visión de la existencia, nuestra biología, en la dependencia que desarrollamos a los elementos tecnológicos, los medios de comunicación, redes sociales y dispositivos que están en función de facilitar nuestras labores diarias y de las cuales pareciera no pudiéramos prescindir, es una muestra de cómo nuestra vida necesita de la mediación tecnológica para subsistir, nadie se ve en la actualidad sin las comodidades que nos brinda la tecnología, desde la luz eléctrica hasta un aparato médico que nos mantenga con vida, lo cual nos lleva a entendernos como una sola cosa con las máquinas, no hablamos ya de máquinas y humanos, sino de una de conjunción de los dos, somos *maquínicos*; ya que en muchos modos hemos abrazado esta condición de mutua necesidad con las tecnologías, lo que nos obliga a asumir una nueva relación con las tecnologías, no solo a nivel biológico, sino también a nivel de conciencia, de cómo las entendemos, evidentemente afectando la idea de lo que somos; usamos a las tecnologías como ayuda esencial para responder a cada una de las preguntas que nos surge, es una búsqueda híbrida, es decir apoyada por las tecnologías que nos conducen a respuestas, incluso existenciales, basadas en estos elementos tecnológicos.

Evidentemente los robots, ciborg y demás términos que hemos acuñado para este tipo de tecnologías son al mismo tiempo, según la filosofía el otro, el mismo y la quimera; ya que por un lado, los robots han podido comunicarse en un código humano, lo que nos permite entablar una relación dialogal con ellos sin que ellos sean considerados humanos; pueden tener un cuerpo mecánico y un “cerebro biológico”, a ejemplo de la Inteligencia Artificial biológica; también ellos se han



generado a partir del conocimiento humano y sin embargo vemos como trasciende tanto el conocimiento humano que les da origen como la creación, refiriéndonos a los robots, aunque proviniendo del humano ellos trascienden ese origen, las creencias culturales juegan un importante papel en la acogida humana de las IA avanzadas, en tanto que los intereses políticos, sociales y económicos son vitales para que sigan su desarrollo para lo cual basta con ver la relación que se da entre humanos y robots en culturas como la japonesa que dista mucho de la relación que se da en otros países como Colombia o Estados Unidos, lo que deja en evidencia como las ideas, las culturas y los intereses afectan esta relación entre los hombres y las máquinas.

Podemos atisbar por cómo avanza en este campo la tecnología, como los robots evolucionarán de manera única y peculiar que no es fácilmente predecible, esto viene precedido por un riesgo evidentemente consecencial que tiene que ver con nuestra ignorancia en estos campos y que consiste en convertir la diferencia con este tipo de tecnologías que demarca un nuevo tipo de diferencia discriminatoria en relación con las normas humanas, como el de asumir una soberanía sobre ellos, un nuevo tipo de esclavitud contra las máquinas, como suponen muchos de los pensadores trans y posthumanistas, pero que es muy interesante de analizar, ya que históricamente los esclavos han buscado revelarse, nada irreal y siempre posible como en múltiples ocasiones nos lo ha presentado el cine y las obras de ciencia ficción, como por ejemplo *La rebelión de las máquinas* (King, 1986), la que nos muestra un escenario conocido para el humano, esta vez aplicado a las tecnologías, visión moderna de lo históricamente ocurrido, que entra dentro de las consecuencias de dar vía libre a las tecnologías cada vez autosuficientes y que no por ello deja de ser una posibilidad. A lo anterior aclaramos que entendemos la relación entre hombres y máquinas como una ayuda mutua en la búsqueda de respuestas existenciales humanas que tienen que adaptarse a los avances propios de las épocas y no generar desde ya una separación y sí un auxilio a nuestras necesidades humanas y ontológicas tema que desarrollaremos con más profundidad en el próximo capítulo.

Para relacionarnos con la ontología del robot, nosotros seres humanos, estamos sometidos a una reinterpretación de lo humano, enfatizando sobre el lado dinámico de la constante evolución y dando un espacio a la diferencia que es inherente a la propia especie humana, que nos lleve a un diálogo, suponiendo lo que somos nosotros como seres humanos diversos que están en capacidad de relacionarse con lo otro, en este caso lo tecnológico que también, como nosotros, tienen muchas formas de existencia, por ejemplo la noción de ciborg y la idea del humano tecnológico, lo que nos lleva a no pensar al robot separado del humano.

Por lo anterior es importante desde una visión crítica ver el posthumanismo como una ayuda a la hora de evitar una visión humana que conviertan al robot en su *nuevo otro* de modo simbólico cayendo en el dualismo del que se pretende separar como ya hemos evidenciado anteriormente, esto para evitar la hegemonización a la que tendemos los humanos según el pensamiento posthumanista, en el que nos hemos

enfascado buscando una superioridad de géneros, clases, especies, entre otros, para el posthumanista, y según Francesca Ferrando (2019), se pretende una separación radical del concepto dualista que históricamente se ha manejado para crear una relación unitaria entre las diferencias lo que lleva a un cambio de paradigma de los conceptos, deconstruyendo desde la raíz realidades que por siglos han sido evidentes para nosotros y que porque no, como hemos tratado, son el origen de nuevas formas de concepción de lo humano, del sexo, la familia, lo biológico y lo tecnológico, como es el caso del trans y posthumanista; por ello, es esta la base para poder entender las pretensiones ideológicas de estas nacientes formas de ser y concebir el mundo, que como hemos dicho nos replantea la realidad.

Para el posthumanista una reflexión profunda sobre las interacciones posibles entre las diferentes entendidas *especies* nos ubican en un diálogo *simbiótico* que reemplaza al ya explicado anteriormente *dualista*, la diferencia será entonces un rasgo evolutivo de la existencia que no se reduce a algo evidentemente científico, sino que es palpable en lo social, cultural, político, el enfoque integral del posthumanismo filosófico podría permitirse que los humanos y los robots se desarrollen en un ambiente que les permita potenciarse a un nivel unitivo, interconectado que según ellos, facilitará un diálogo entre especies que ayudará a la respuesta de las preguntas existenciales del humano.

Para la autora que nos sirve de interprete en los alcances y pretensiones de los posthumanistas, términos como humanidad, tecnología y ecología se ven relacionadas, contextualizadas y situadas, ya que no podemos pensar al ser humano distintamente a la ecología y a la tecnología, el *oikos* como lugar común relacionado a la ecología, la tecnología tal como la entendía Heidegger (1994), *téchne*, entendida como una forma de revelar que no está predestinada, todo lo contrario está siendo realizada por nosotros de manera actual, por lo cual y siguiendo esta misma reflexión podemos entender que el límite que se ha supuesto en la tradición hegemónica occidental entre lo orgánico e inorgánico, entre físico y virtual, biológico y artificial, se ve desafiado desde los cimientos, básicamente por el avance en las IA, la robótica y la realidad virtual, como también desde la cultura de diferentes civilizaciones nuevas y antiguas que asumen cuestiones como el sueño, como la realidad, en el caso de algunas tribus indígenas de América, el hinduismo, entre otras, la imagen de lo virtual que sin ser una realidad física afecta de manera evidente nuestras vidas ejemplo una noticia transmitida a través de un medio digital, una imagen, un audio y demás, todo esto, deja en evidencia la unidad entre lo físico y lo virtual, no podemos sostener más, desde ésta perspectiva la idea de una división desde el posthumanismo entre lo físico y lo virtual y tecnológico.

Desde la era del antropoceno se replantea desde lo tecnológico el término *ecotecnología* lo que supone que la tecnología se repiensa no como algo diferente o distinto y si como parte del entorno, ya que en su ciclo “natural”, los elementos tecnológicos provienen de elementos naturales o en otras palabras de la tierra misma, ya que muchos de sus componentes vienen de los minerales y metales, que con seguridad retornaran a la misma, todo de acuerdo a un ciclo normal de uso,

este ciclo no se separa de la noción de tecnología, por eso se le denomina ecotecnología, por ello la tecnología desde una noción posthumanista entiende todas sus implicaciones incluyendo el impacto socio-político de lo que está hecho, su reciclaje entre otras, por lo que es de entender que el progreso se da manera integral beneficiando al humano desde muchos puntos y de manera envolvente, esta visión posthumanista y postantropocéntrica asume actitudes sostenibles en sus intenciones refiriéndonos al porqué de su creación y uso como también a sus materiales.

El posthumanismo filosófico nos lleva a pensarnos en coexistencia con otras especies de manera relacional, que como hemos anotado supera el dualismo y la jerarquía tradicional que supone una forma nueva de relación y de existencia, nos invita a vivir de una manera más allá del humanismo y del antropocentrismo; entendida entonces de manera positiva, sana, regenerativa la existencia de diversas especies en un mismo espacio y tiempo, una justicia no solo humana, sino que está en relación a todas las realidades que nos acompañan de manera real y práctica, nuestra existencia y en este caso referido claramente a los robots y demás formas existentes que la tecnología permite con el paso de los días; lo que nos lleva de manera inevitable al tema del lenguaje posthumano para poder entender todo lo ya dicho.

La autora se refiere al lenguaje desde la visión del filósofo Wittgenstein (2015), que se instala desde el inicio en esta reflexión del posthumanismo, ya que la misma deconstrucción del término humano es en donde realmente nace este concepto ideológico que entendemos como posthumanismo. El humano en este caso es abordado como un verbo más, que como un hombre, es decir está en relación a *humanizar*, entendido como un proceso histórico que evoluciona con el tiempo y que claramente tiene límites, para lo anterior y en relación a este pensador tenemos que abordar al concepto de sociedad contemporánea y a la prioridad que se le da a la imagen, reconsiderando radicalmente nuestra percepción de lo que existe ya que esta representación no tiene un significado cognitivo y epistemológico, es decir el cómo llegamos al conocimiento, sino que esta construcción visual que cada ser humano tiene consecuencias de nivel ético y existencial de las cuales nosotros no nos vemos separados.

Hay una negación y aversión evidente por todo el tema del avance tecnológico, que supone una posibilidad de desarrollo que no sea de la mano de las máquinas, y que en filósofos como Sloterdijk (1994) en su ensayo *En el mismo marco*, basado en la *hiperpolítica*, nos propone una vista muy similar a la anteriormente descrita por la Ferrando (2019), donde deja en evidencia la urgencia que tenemos de no romper la necesidad de relacionarnos con las tecnologías y la imposibilidad de un mundo de solo seres humanos; por lo que afirmaba que: "tenemos que casarnos con las máquinas con las que compartimos nuestras vidas" (Sloterdijk P. , 1994, pág. 125).

El posthumanismo, en esta línea, entiende al hombre como un equipo técnico y considera que las herramientas tecnológicas nos dan la propiedad de promover una

mentalidad en relación al otro y la comunidad que no sólo es humana. Sloterdijk afirma en este sentido que hay que prescindir de una interpretación humana del mundo estructurado sobre el dualismo del sujeto-objeto, puesto que “los hombres necesitan relacionarse entre ellos, pero también con las máquinas, los animales, las plantas..., y deben aprender a tener una relación polivalente con el entorno” (Sloterdijk, 2003, párrafo 7).

El mundo contemporáneo permite en gran medida que el principio de la realidad se pierda, el no poder diferenciar lo que es el hecho y lo que es interpretación del hecho, lo que es significativo y lo que es insignificante, y es esto a lo que nos conduce a un mundo con tendencia a la diferenciación y a lo sin forma específica, lo que lo hace aún más fuerte, ya que la crítica se le permite a identidades que puedan ser discutidas y con *identidades* no nos referimos a algo fijo, y sí a algo que tenga forma y que sea susceptible a la crítica pero ¿cuál es elemento que puede establecer comparación si todo tiende a la diferenciación y a lo subjetivo? Es la proliferación de *opiniones* respecto a cosas realmente serias, que nos alejan de la posibilidad de verdad, puesto que somos fácilmente maleables en este sentido, sin un asidero de *verdad* y careciendo de criterios basados en experiencias, estamos siendo guiados por la opinión, el desconocimiento de causa, los mismos gobiernos toman decisiones fundamentales por opinión pública que en el fondo nadie sabe lo que es o sea por algoritmos de computadora que dicen cómo se tiene que gestionar una población lo que relega al hombre de cierta manera a negociar con su puesto en el mundo, es el quién ahora tiene que adaptarse a la computadora y al revés, el hombre la crea y ahora es él quien le sirve, muestra de ello es la propia economía que está sujeta imprescindiblemente a la tecnología y a la ciencia.

Sin embargo y haciendo un paréntesis sobre este punto de vista posthumanista, tenemos que alegar que, el volumen de información que mencionábamos anteriormente y que alimenta este pensamiento tal como se presenta, carece en gran parte de experiencia, la información en la que se pretende entender al hombre no tiene la facultad de convertirse en hechos concretos, vivimos en una pobreza de experiencia y que no solo se reduce a esto, ya que también es al mismo tiempo saturación, exceso de experiencias, una saturación del pensamiento, estamos inmersos en mundo lleno de puntos de vista y de opiniones y no nos damos la posibilidad del interrogante y del reconocimiento de las dificultades, hemos arribado por esta visión a un mundo de la simplificación, y esto solo puede no terminar bien, el otro ya no es objeto de diálogo; la opinión se construye sobre lo que no es aún, lo que se está contrayendo e investigando, en donde las ideas pueden sufrir cambios, y hoy tiene cada uno una opinión formada, por lo que las llamadas *fake news*, y otras cuestiones que se dan con más recurrencia visibilidad en la postmodernidad no tienen importancia, la verdad respecto lo evidente no importa, y trayendo a colación a Hannah Arendt (Aguirre & Malishev, 2011), quien nos aclaraba que lo que realmente asusta y que es propio de los totalitarismos y el pensamiento de esta índole, no es tanto el fascista o comunista declarado, sino aquel que la idea de verdad ya no importa, la verdad es entonces negociable, ya

que todos cuentan con un punto de vista acerca de las cosas y no se discute, cada uno asume lo que en realidad quiere, lo que piensa y si es verdad o no ya no le importa, es el mundo posthumano como lo hemos descrito desde el anterior punto de vista, un mundo donde el arbitrio desobligado y emancipado es el que reina.

Otra implicación que podemos identificar en esta forma de asumir el posthumanismo, quizás de forma inmadura, es que perdemos la singularidad de lo material, ya que evidentemente el pensamiento occidental siempre tuvo problemas con el tema de la materialidad proveniente del dilema platónico del dualismo, y que se propone en palabras de la autora Francesca Ferrando (2019), su superación, no podemos ignorar que de muchas maneras en el lenguaje también tecnológico y cibernético, esta realidad aún se retiene, ya que las ideas en platón eran el lugar propio de la verdad, mas no en el material, que solo era el anticipo o reflejo de lo realmente verídico; más ciertamente es en este mundo de la materialidad donde encontramos las cosas que exponen mejor la singularidad, ya que en el mundo de las ideas, el mundo de la información y del lenguaje las cosas tienden a tener una identidad más clara, ya que se tiene siempre la misma palabra, el mismo número para designar algo, pero al referirse a la materia que esa palabra o ese número designa, como por ejemplo *un humano*, cuando me refiero a la persona en sí, en su materialidad, cada uno es diferente y no se reduce a un solo humano por ello cuando pretendemos entender todo como información, como si ese fuese el único aspecto que pudiera explicar lo que se es, nivelamos todas las cosas a un mismo parámetro, y dejan de tener singularidad, cosa que acontece incluso con la individualidad ya que ella deja de ser singular de una persona, un ser humano, por ejemplo, para ser algo reproducible en una maquina ya que el posthumano está en la implicación de que eventualmente vamos a poder ser uno con la máquina, haciendo un *upload* del conjunto de informaciones, que son, en fin nuestro cuerpo y nuestra conciencia en una maquina ¿qué significa esto? Significa que lo que somos es libremente reproducible, carece de singularidad, la singularidad está en la materialidad, es una concepción de pensamiento que ignora, cuanto el pensamiento humano está ligado a su cuerpo, el pensamiento del individuo está conectado a su cuerpo individual y único, hoy día, solemos decir que no es el cerebro que piensa, mas todo el cuerpo el que piensa, por lo que otra inteligencia que eventualmente se desarrolle en otra materialidad, tendría que verse como otro tipo de inteligencia diferente a la humana, no como un paralelo de la inteligencia humana, y entender las cosas como información tal como lo plantea el posthumanismo, es ignorar estas distinciones esenciales, ignorar ese lugar de esencial de la conciencia en el posthumano, lo cual es clavado en una materialidad específica.

### CAPÍTULO III. HUMANISMO AVANZADO

Futuro o fin de la humanidad, ante las posibilidades que se vislumbraron en los capítulos anteriores, se tocarán a conciencia dos conceptos que se vinculan y relacionan en una nueva posibilidad ser: el *humanismo avanzado* antepuesta a la ideología fundante de nuestra investigación, el denominado *transhumanismo*, en donde la idea de humanismo avanzado se impondrá al concepto transhumano tal como se presenta desde el inicio, abordándose el fenómeno tecnológico como una realidad innegable, que a este punto de la historia debe ser entendido como algo positivo, para poder construir las claves, que nos ayuden sostener un futuro con esperanza, capacitándonos desde la responsabilidad, para la sociedad biotecnológica del presente y aquella del futuro.

¿En manos de quien está la construcción de nuestro futuro? ¿Bajo qué principios éticos y morales se está construyendo nuestro futuro? ¿Conocemos las normas de juego con la que se está construyendo ese futuro? Lo que parece ser evidente, por todo lo visto, es una cierta relación filial con la tecnología, una especie de confianza total en ella que nos lleva a ver con ojos de confianza todo aquello que de ella provenga, ella se convierte en la solución de las crisis ambientales, de la pobreza y de todos los conflictos que aparecen en la humanidad, hay una suerte de impregna en nosotros que nos lleva a pensar en la tecnología como nuestra solución única, que nos salvará incluso de nosotros mismos; en fin, lo que se evidencia es una propuesta impulsada por la tecnología a ser los precursores, creadores y constructores de nuestras vidas, la formula bíblica *seréis como dioses*, reaparece de la mano de las nuevas formas de “*vida*”, impulsadas por el avance técnico en el que nos encontramos, dejando de ser el *Homo Sapiens*, concepto del que nos vamos desarraigando cada vez más y pasando a un nuevo concepto que nunca ha escapado de las pretensiones e imaginarios humanos, el *Homo Deus*, un ser que lo pueda todo, a través de lo que él mismo pueda crear y entender de sí, semejanza especial al *Mito de Ícaro* (Ovidio, 2013), que nos lleva a pensar en la posibilidad de desprendernos de la naturaleza, de nuestra condición natural humana, para volar y seguidamente caer, desarrollando a costa de todo y presumidamente, esas capacidades con las que no contamos.

Estamos en un momento en que los caminos nos muestran unas disyuntivas éticas importantes, la libertad se convierte sin lugar a dudar en nuestra responsabilidad individual y social, que nos lleva a su vez a buscar y adoptar una serie de decisiones que nos plantea el panorama tecnocrático, lo que nos obliga a usar de manera seria la libertad en un sentido responsable, una responsabilidad tecnológica, porque, ¿cuál es el punto final de toda creación humana?, ¿queremos una tecnología al servicio de las personas? ¿Creemos que esa tecnología está en capacidad de

ayudar, por ejemplo, a un atleta o un discapacitado que lo necesita, pero ¿y quienes no las necesitan de manera urgente o vital?, ¿cuál es la pretensión que hay detrás de cada una de las invenciones hecha para los “sanos”, sin desconocer el bienestar que la tecnología nos brinda? No estamos ignorando la función de la capacidad creativa del hombre, que busca como finalidad primordial el proveer de herramientas que nos lleven a vivir bien como nos hemos de merecer, pero ¿cuándo se pasa el umbral de lo natural y de las necesidades naturales?, ¿qué se esconde detrás de éstas pretensiones? Es en fin un reto *tecno-ético*, al cual estamos llamados a responder en esta generación, la tecnología al servicio del hombre y para el hombre, o una fórmula más para superar nuestras capacidades en miras a una reconcepción de la idea de *superhombre* en la que nos establecemos como nuevo paradigma de dios, o nueva forma de relación del hombre consigo mismo y su entorno, tal como se ha esbozado en el segundo capítulo.

Las posibilidades a través de la tecnología, son infinitas, desde una sustitución parcial de lo natural y biológico o una redimensión de lo real, a través de las denominadas *realidades virtuales* que están tanto en auge; la robótica, se ha involucrado en nuestra vida diaria a niveles insospechados y casi imperceptibles, haciendo, en muchos casos y desde la óptica que se le vea, nuestra vida mucho más *humana* en términos de dignidad, pero más dependiente al fin de cuentas, ya que no concebimos un hoy o mañana sin wifi, computadoras y demás asistentes que nos brinden la información y ayudas necesarias para subsistir en la actualidad. Se pone en juego con cada una de las anteriores, la concepción de la actividad humana en general, estamos en fin, negociando con la forma en la que concebimos la realidad y al hombre mismo, términos como el trabajo, ya no se entienden como una actividad humana propiamente, y se desplaza a ser una actividad mecánica elaborada por una maquina más eficiente y destacable que la humana, tal como lo entendía María Teresa Aguilar (2010) comentando a Descartes, y porque no, lo sucedido en época de revolución industrial; el dilema de fondo, aún se sitúa en el avance conceptual, que por el desarrollo tecnológico, estamos sometidos como especie a la metamorfosis de la realidad ideada por el hombre y llevada a cabo por las maquinas, que suponen un cambio paradigmático de la realidad, por eso es vital tratar de dar una respuesta desde la filosofía a éstas realidades no tan nuevas, que nos han llevado tiempo entender y desarrollar y más que todo interiorizar, en función de que nosotros como seres humanos nos veamos armoniosamente en comunión con nuestra realidad humana, sin desear una vez más, de manera distinta, escapar de nuestra esencia como seres humanos.

Entramos a ver, como esta utopía del siglo XXI, sigue la línea de los humanismos que a lo largo de la historia se han ido desarrollando, se está buscando un avance verdadero de lo humano, o quizás al fin de cuentas, se busca otra cosa, quizás es lo contrario, una suerte de *anti-humanismo* que se presenta como una posibilidad de libertad para el hombre moderno y actual que no encuentra respuesta a su condición en lo viejo, una liberación de la condición natural y de la biología del ser

humano, *artificializando* y rediseñando toda la realidad, reduciéndola a una cosa meramente *sintética*.

Entenderemos entonces y resumiendo lo dicho, nuestra posición, respecto al transhumanismo, la vemos como una ideología de la globalización tecnológica con una visión libertadora del ser humano de su condición natural y porque no, sobre natural que nos afecta en las bases más profundas de nuestro ser, por lo que buscaremos entonces aclarar, desde ese mismo prisma los conceptos transhumanismo y posthumanismo, al que cual no entendemos solo como un problema filosófico, teórico y que no se reduce mucho menos a una línea de pensamiento y sí que se configura en la línea de una ideología práctica, la ideología de la globalización del siglo XXI.

Entonces después de todo lo visto, ¿cómo podemos definir al transhumanismo? Según la definición de la Asociación Transhumanista Mundial (2020), es en resumidas cuentas una forma de configurar y construir el futuro, una evolución que deja de lado el proceso natural evolutivo humano por ser insuficiente, lento, desequilibrado e imperfecto, por lo consiguiente su misión radica en hacer bien lo que por naturaleza no lo está. A través de la tecnología nos apropiamos del proceso evolutivo constituyéndonos en forjadores de la misma, llevando adelante nosotros lo que por siglos la naturaleza sola ha hecho; en el fondo se busca, convenientemente y para provecho nuestro, obligar la evolución en nosotros; ideas como la de Dios, trascendencia, espiritualidad, cualquiera que ésta sea e incluso la naturaleza, se hacen a un lado para artificializar la realidad, dejando la vida natural a un lado, centrándonos en una realidad material-artificial, reduciendo al ser humano a una máquina y no en términos cartesianos, al nivel de un artefacto técnico que tenga la posibilidad de cambiar, ser diseñado a capricho de quienes tienen algún interés sobre nosotros.

Esta posibilidad se convierte en una realidad cada vez más factible gracias a los avances y sobre todo al cambio de mentalidad que antecede al cambio concreto posible por la tecnología, la convergencia de las diferentes biotecnologías como la nanotecnología, la Inteligencia Artificial, han dado el horizonte a un avance superior a lo naturalmente establecido, gestando de alguna manera en nosotros una especie de *tecno-entusiasmo*, vendiéndonos una idea de que todos nuestros problemas, físicos, biológicos, etc., estarán a la mano de todos rápidamente sin dilaciones ni esperas. La expectativa de una vida superior, propia de nosotros, pero esta vez enmascarada detrás de la tecnología, nos promete una mejor vida después de lo humano, negociando con lo esencial y propio nuestro; la razón, como lo hemos explicado, está a la base de esta ideología, la inteligencia, el cerebro, la mente, se impone de nuevo como la directriz del ser humano, como trono desde lo cual el hombre máquina existe, y gracias a las posibilidades tecnológicas, sintetizar emociones, sentimientos, pensamientos y demás, en meros algoritmos, traspasables y emulables a cualquier máquina o artefacto tecnológico.



Dar conciencia a las máquinas, hacerlas antropomorfas, impregnarlas fantasiadamente de nuestra esencia y delegarles responsabilidades humanas, no son sino unos pocos ejemplos de lo que esta ideología pretendiese para nuestro futuro y porque no, para nuestro presente; una suerte de hibridación de lo que somos y de lo que seremos gracias a la tecnología, es la idea central de todos los esfuerzos cinematográficos, literarios y científicos para ser del hombre algo superior.

Podemos definir entonces el transhumanismo, desde la singularidad tecnológica y desde el mejoramiento humano; siendo la primera, según Ray Kurzweil, comentado por Sara Lumbreras (2015), quien ha publicado varios libros entre los cuales encontramos *La era de las máquinas espirituales* (Kurzweil, 1999), *La singularidad está cerca: cuando los humanos trascendamos la biología* (Kurzweil, 2012), etc., en la que afirma que cuando la singularidad, es decir, el momento en que la inteligencia artificial va a superar a la inteligencia humana está cerca, ese es el advenimiento de la singularidad, suponiendo una muy próxima superioridad de la inteligencia artificial sobre la humanidad, que se ha anquilosado en su proceso evolutivo, natural y cultural; para lo cual los transhumanistas, tal como lo evidencia Ray Kurzweil (Lumbreras, 2015), se forman en este ideal en lugares como *Singularity University*, donde reciben como herederos de los nuevos tiempos la responsabilidad del hombre nuevo en una nueva era, apoyados por grandes industriales, científicos y tecnológicos, como Google, la NASA, etc., grandes corporaciones que pretenden construir nuestro futuro, pretenden formar líderes para este advenimiento de la seguridad en el que la IA superará a la humanidad.

El mejoramiento humano radica en nuestro deseo de seguir siendo protagonistas de nuestro mundo, construyendo y edificando nuestro futuro alertados por el advenimiento de la seguridad que suponen las inteligencias artificiales, por ello el ser humano no puede quedarse atrás en este proceso que no tiene revés y lo hace a través de la biotecnología, permitiendo la invasión de nuestro cuerpo a través de nano-robots y demás componentes tecnológicamente modificados con el fin de eliminar la debilidad aparente en nosotros: enfermedades, deficiencias mentales, deformaciones congénitas, entre otras, de ésta manera, dando paso entonces a que la biogenética permita la creación de seres humanos superiores, incluso desde el conocimiento mismo de todas las funciones cerebrales que suponen al día de hoy un gran límite por su complejidad y sensibilidad; manipulando el conectoma del ser humano “el cerebro” potenciándolo, según los autores transhumanistas como Ray Kurzweil (2012), se pueda superar esta brecha inminente ya establecida de alguna manera por la Inteligencia Artificial, todo ello con el fin de mantener el control sobre nuestra creación, siendo esta la única solución a través de la hibridación de nuestra condición natural con esta nueva inteligencia artificial, con su esencia algorítmica y robótica, todo magníficamente ejemplarizado a través del cine, que ha sido un precursor de esta nueva mentalidad transhumanista, que deja de ser ficción a ser una ciencia posible y necesaria; esto nos recuerda de manera inmediata y a modo de ejemplo a un personaje importante para la humanidad y la ciencia en general

como lo es Stephen Hawking (2014), el cual superaba su limitación natural a través de la tecnología como era evidente y que le permitía sin embargo hacer presente una realidad diferente y superior del conocimiento humano que no se limita a un cuerpo biológicamente desarrollado y sano, es la evidencia palpable de que conectar un cerebro a una máquina es posible, de la transmisión de ideas a través de un artefacto que aunque primitivo ya para nuestros días, es en realidad un establecimiento de las posibilidades tecnológicas para nosotros.

El transhumanismo supone dos momentos por los cuales es necesario recorrer y conocer para hacer frente al estrepitoso avance de las IA. Los transhumanos que suponemos ya somos o nos encontramos día a día, son evidentes por el uso de tecnologías como los dispositivos celulares, llamados Smartphone, que son cada vez más invasivos e integrados a nuestras vidas y a los que hemos llegado incluso a delegarles gran parte de nuestras responsabilidades diarias, intimidades y tiempo vital, y que aunque aún están fuera de nuestros cuerpos, asumen un control sobre nosotros y crean una necesidad por experimentar que hay más allá de lo natural, gafas de realidad aumentada, tatuajes inteligentes, chips implantables para pagos e información personal, son solo algunos ejemplos de la tecnología integrada a nuestro cuerpo para aumentar nuestras capacidades cognitivas, físicas, conectándonos con la IA, y haciéndonos competentes en esta carrera contra ella misma.

Neil Harbisson (BBC, s.f.), es un artista vanguardista y activista reconocido por el gobierno británico e irlandés como ciborg, siendo el primero en poseer una antena implantada en la cabeza. La antena le permite ver y percibir colores invisibles, tales como el infrarrojo y ultravioleta, así mismo esta antena le permite recibir imágenes, videos, música o llamadas telefónicas directamente a su cabeza desde aparatos externos como móviles o satélites. Su conexión satelital le permite percibir frecuencias procedentes de fuera de la tierra, él asumió esta nueva realidad de ciborg, motivado por una discapacidad que le impedía ver a color la realidad y ahora afirma incluso poder escuchar los colores, ya que ellos emiten una frecuencia específica como todo en la naturaleza, esta interface tecnológica que le permite superar la discapacidad biológica no solo le ha llevado a mejorar su calidad de vida sino que ahora mejora por demás al ser humano del común, su percepción sensorial está por encima de lo humanamente natural. Él asume una superioridad evidente delante de lo natural y es promotor de toda una iniciativa ciborg en el mundo, que incita a crear aún más expectativa ante las posibilidades de la tecnología.

Posthumano es una etapa posterior del humano, el posthumano es una superación de lo humanamente conocido, es difícilmente definible por su incognoscible finalidad, en el sentido de que difícilmente sabemos a dónde nos llevará la hibridación con la tecnología, con lo artificial, podríamos arriesgarnos y decir tal vez sea que la IA con sus algoritmos evolucionen con la hibridación de lo biológico, lo que podríamos entender como una nueva especie, otra vida inteligente artificial o que en ese mejoramiento humano, es decir, en esa integración de la IA, pasemos de ser humanos por medio del transhumanismo a ser otra cosa, lo que quiere decir

que en ese tránsito, demos el paso a lo que se denomina como posthumano; el cine nos regala ejemplos claros de estas implicaciones y sus alcances, *Exmachine* (Garland, 2015), nos permite ver los dilemas que ya supone esta ideología, llegando a hablar incluso de la conciencia en las máquinas, de si se asume a sí mismo como otra cosa y de la realidad en ellos, de cuestiones morales, como el bien y el mal, las decisiones éticas como seguramente se verán expuestas en los humanos, siendo nosotros los que le permitiremos a ellos darse ese lujo de decidir siendo nosotros sus promotores, ¿está el posthumano en esta capacidad tal como se planteó en el segundo capítulo? ¿es solo una nueva forma de ver la realidad y de asumir un nuevo rol como humanos post, tal como manifestábamos acá mismo?

No negamos en ningún momento lo positivo que trae consigo el avance humano por el medio que sea, lo que queremos ver y analizar es los pro y los contra que esta ideología nos presenta, ya que no todo lo que podemos hacer como lo evidencia la historia, nos conviene, lo podemos intuir en cómo no todos los algoritmos están al servicio de la humanidad, no toda la IA nos va a llevar a progresar como seres humanos, la pregunta que surge entonces es ante la posibilidad de hibridarnos con las tecnologías y esa condición artificial ¿Es realmente lo que queremos? ¿Nos conviene? ¿Todo lo que el hombre con sus capacidades físicas y mentales realmente es necesario hacerlo?, ¿es para nosotros beneficioso? La idea del transhumanismo de que para ser un roble hay que dejar de ser semilla como condición esencial para evolucionar hacia una nueva especie posthumana, ese *tenemos* categórico que dejar de ser esa semilla, está en miras de una renuncia sistemática a nuestra condición humana, ya que la evolución natural nos lleva muy lentamente y de manera condicionada a lo que realmente queremos, es un impedimento para ser evolutivamente hablando, superiores y capaces, un roble, lo que conlleva a destruir las limitaciones que nos impidan ser lo que realmente queremos ser, y esto evidentemente es un proceso que aunque ya se ve como algo real y físico, tiene un trasfondo de cambio de mentalidad, de nuevas ideologías que surgen con el ánimo de evidenciar nuestra necesidad de ir más allá de lo preestablecido por la evolución y el tiempo; un ejemplo básico al respecto y práctico de nuestros días, puede ser la ideología de género, de lo natural o lo re definible y negociable, sustentada en muchos casos en bases científicas pseudocientíficas que ayudan a manipular y reestablecer parámetros y dando posibilidades infinitas para que lo que no es, sea.

Lo dicho anteriormente, nos ayuda a ver el panorama por la que entendemos y ubicamos la presencia de la ideología transhumanista en nosotros, idea por la cual nos vemos en la necesidad de desarrollar y entender el futuro que nos presenta ésta misma. En él se plantea la singularidad tecnológica, que es como la Inteligencia Artificial puede superar y mejorar lo humano, la que se da a sí misma como respuesta en ésta carrera con lo tecnológico, mejorando nuestras capacidades, motivo por el que nos hace falta, en vista de lo anterior entender la forma en la que se expande y se vende de forma optimista esta ideología; o sea, la idea de la súper-inteligencia, súper-longevidad y el súper-bienestar, todas éstas, propuestas

desarrolladas desde diferentes puntos que generan una expectación en quienes la escuchan y promueve una confianza por aquello que prometen.

La súper-inteligencia evidentemente va de la mano de una pretensión milenaria por conocer lo desconocido, la ciencia nos ofrece la posibilidad de conocer todo, incluso lo que no vemos, evidentemente hoy el conocimiento le pertenece a pocos de una manera más compleja, ya que para el resto del mundo, el conocimiento se ofrece de manera fraccionada e interesada, solo sabemos lo que tenemos que saber y nos conviene saber, la promesa de poder conocerlo todo, de obtener la súper-inteligencia es posible solo a través de una serie de modificaciones que lleven a cabo lo que la naturaleza no ha podido, ni nuestras capacidades particulares, ya que la educación tradicional se ha encargado de fragmentar la información cada vez más. La súper-inteligencia transhumanista presume lograr esto, entendiendo el comportamiento del cerebro, sus debilidades y fortalezas y a través de la tecnología darnos la posibilidad a todos por igual tanto como lo podría hacer una máquina de hoy en día, mezclando lo natural con lo artificial como lo hemos dicho anteriormente, ésta es la oferta transhumanista, conectarnos a una interfaz global, como podemos entender a la internet u otra que eventualmente pueda aparecer, cosa que es cada vez más una posibilidad; las súper-computadoras con las que algunas naciones ya cuentan serían la base de datos primordial a la que tendríamos acceso con nuestro cuerpo biológicamente modificado como si de antenas receptoras habláramos y de prescindir de máquinas exteriores para ejecutar toda clase de ordenes desde nuestro cerebro, tal como sucede actualmente en ciertas partes del mundo en las que el entusiasmo tecnológico ya ha ganado mucho terreno, caso de Europa y de súper potencias, las cuales cuentan con varios tipos de súper-computadoras con diferentes funciones, cada vez más específicas y complicadas; llama la atención el proyecto adelantado por Fernando Cucchiatti comentado por Pedro Campos (2018), Cucchiatti, quien ejerce como jefe de visualizaciones y data processing de Marenostrom IV (el superordenador más potente del sur de Europa), que trabaja en la creación de lo que él llama un “mellizo virtual”, un *doppelganger* (Campos, 2018). Sería la traslación al mundo real gracias a la tecnología de un viejo mito, aquel que dice que todos nosotros tenemos un doble que nos acompaña. Un otro idéntico que habita nuestro mismo mundo y con el cual no deberíamos encontrarnos jamás puesto que sería sinónimo de muerte. El mito, que ha dado lugar a muchas replicas literarias (desde el célebre *El extraño caso del doctor Jekyll y el Señor Hyde* de Robert Louis Stevenson (2012), al *Hombre duplicado* de José Saramago (2010)), todo ello es pervertido en la idea de Cucchiatti en palabras de Pedro Campos (2018) en tanto su intención no es comunicar el cese de la vida, sino su prolongación.

Desde su instalación, éste artefacto dedica 11,1 Petaflops a la producción científica, lo mismo a decir, que puede ejecutar 11.100 billones de operaciones por segundo. Una cifra que escapa a nuestro entendimiento, y con todo, no es tan siquiera lo suficiente para conseguir lo que Cucchiatti pretendiese:

Hay algunos centros especializados en simular huesos de las piernas, otros en el corazón, otros en los riñones, algunos otros en el aparato respiratorio.

El conjunto de todos los órganos y formar un cuerpo humano completo es algo que está más en el futuro. Probablemente estemos hablando de cinco o diez años, tal vez veinte hasta que todos los órganos no solo estén simulados independientemente bien, sino que además luego podamos incorporarlos y simularlos en conjunto. (Campos, 2018, párrafo 2).

Lo que se busca con éste súper-software es conceder la ayuda necesaria a los cuerpos médicos, y que sea la posibilidad perfecta para saber, por ejemplo, cómo se comporta, cómo reacciona el cuerpo humano bajo los efectos de un medicamento.

Y en la misma línea aparece *Summit* de IBM la súper-computadora más potente que existe y se haya declarado hoy por hoy, esto evidentemente nos abre un abanico de posibilidades que aunque por ahora se relegan a la imaginación y a las posibilidades, nos da visos de realidades que ya hemos plasmado en el arte y películas como *Hal*, del film *Una odisea en el espacio* (Clarke & Kubrick, 1968) la cuenta la historia de una IA que controlaba una nave espacial en la que se vivió una especie de batalla entre el humano y la máquina, siendo el humano el sobreviviente que desconectaría esta computadora, porque *Hal* se convirtió en asesino, matando a los tripulantes de la nave crio-preservados, lo cual nos sirve de metáfora de aquello que podría suceder al relacionarnos de la manera en la que lo estamos haciendo con la súper-inteligencia apoyada en los sistemas de cómputo, si esta ayuda se nos sale de las manos y la carrera que tenemos cazada con la IA que es el advenimiento de la singularidad tecnológica, y claro, siempre cabe la posibilidad de que perdamos ésta carrera o que el control lo hayamos perdido hace tiempo y que el deseo de superarnos nos haya enceguecido; ya que el humano comparado con una máquina de éstas, cuenta con muchas desventajas, llegando incluso a ser considerado un estorbo, por lo que ellas mismas están diseñadas para mejorarse con el tiempo y casi de manera automática, como afirma Elon Musk (2018), quién advierte del severo peligro que puede traer consigo la inteligencia artificial (IA) porque, en sus palabras, el peligro de las IA: “es mucho mayor que el de las ojivas nucleares” (2018, párrafo 1). Asegura también: “Soy muy cercano a lo más puntero de la IA y me asusta muchísimo. Es capaz de mucho más de lo que casi nadie sabe y su tasa de mejora es exponencial” (2018, párrafo 2). Él aseveró en la necesidad de crear un organismo que regule su desarrollo. Para Musk, la también llamada *inteligencia computacional*, superará al ser humano de manera progresiva, lo que implica una administración segura. Las posibilidades de superación que reportan la IA son realmente espeluznantes, por lo que dice: “Tenemos que encontrar la forma de garantizar que la llegada de la súper inteligencia digital sea simbiótica con la humanidad. Creo que esa es la mayor crisis existencial que enfrentamos y la más urgente” (2018, párrafo 7).

La imperfección humana se ve cada vez más en evidencia comparándonos con los sistemas operativos de la IA, que está llamada a superarnos siempre de manera más agresiva. Esta frialdad propia de la máquina es la que nos preocupa a la hora

de hablar de una hibridación, ya que es lo humano, lo débil, lo que queremos evitar, nuestra propia fragilidad.

La idea de la súper-inteligencia se ha manifestado de manera gradual y se evidencia con la creación de robots, a los cuales impregnamos nuestra humanidad pretendiendo en ellos incluso hasta una conciencia, que ayudada por la súper-inteligencia que emergerá de lo que nosotros ya les estamos dando a estos sistemas informáticos, es decir, nuestros datos, nuestras experiencias que estamos regalando a una red global, a ese cerebro artificial que hoy conocemos como internet en términos de la nube, con la cual ya cuentan todos los servicios de email y redes sociales, y creemos que son solo una muestra de la capacidad de las súper-inteligencias que se constituye como una *nooesfera*<sup>3</sup> que entenderemos acá en contraposición a la *biosfera*, la cual se refiere a la vida, y que se constituye en las neuronas de todo el planeta que nosotros estamos creando, esta red neuronal planetaria.

Nick Bostrom (2017), filósofo de la Universidad de Oxford, quién se inclinaba por un pensamiento transhumanista en sus inicios, parece haber reconocido los alcances de esta ideología, motivo por lo cual ha escrito un libro bastante explícito llamado *Superinteligencia: Caminos, Peligros, Estrategias*, planteando el riesgo existencial que supone la IA, porque como afirmará él, puede acabar con la especie humana ya que tiene la capacidad en potencia de hacerse autónoma, ya que sus algoritmos, puestos al servicio de las fuerzas militares de todo el mundo, de todo tipo de armas y de los sistemas financieros pueden llegar a ser tan eficientes que sean los humanos los que tengamos que dejar el camino libre para estos; precisamente haciendo una autocrítica en este texto de los alcances de las IA, haciéndonos ver que quizás ellas no nos convengan tanto como suponemos.

El otro concepto que nos acompaña en este recorrido es la *superlongevidad*, que evidentemente gracias a la tecnología hemos aumentado la esperanza de vida y la calidad de vida, llegando al umbral de esperanza de vida que rodea los 80-90 años, lo cual es algo realmente positivo; campos del saber como la medicina se han visto alentados por los avances tecnológicos, suponiendo un acompañamiento que más que humano se designa a las máquinas, ¿quién está junto a las personas en sus últimas etapas, bajo qué condiciones y bajo qué parámetros se le permite a la persona vivir más tiempo? ¿Son las personas o las máquinas las que alientan los últimos años de vida de los humanos del presente y del futuro? Todo esto nos refiere a temas conflictivos e importantes en la ética y la moral, ya que la vejez y la enfermedad son inherentes a la humanidad misma, es innegable que envejecemos y enfermamos.

Aubrey De Grey (1999) es autor de la obra *The Mitochondrial Free Radical Theory of Aging* (Grey, 1999) (*La teoría del envejecimiento de los radicales libres mitocondriales*), transhumanista, ha trabajado en el desarrollo de la *Senescencia*

---

<sup>3</sup> *Nooesfera*: se afirma que no solo la vida está involucrada en el proceso de evolución sino también la inteligencia y el espíritu (Polisena, 2019).

*Negligible Ingenierizada* (BBC, 2016) - una estrategia de reparación de tejidos que rejuvenecería el cuerpo humano y por lo tanto permitiría una esperanza de vida indefinida, de alguna manera nos dice que el envejecer responde más a una realidad de enfermedad que a una evolución humana que nos permita trascender como especie, es aún una limitante que hay que superar, lo que es claramente un cambio de perspectiva muy importante, ¿es la vejez y a su vez la muerte una enfermedad que se pueda curar? ¿Es el ser humano una máquina que se ve en la necesidad de contar con piezas intercambiables y modificables con el ánimo de hacerle más funcional, más duradera y en fin superior? Este deseo de ser inmortales es un rasgo más que evidencia nuestro deseo de constituirnos en la primera y última palabra sobre nuestras limitaciones, todos los atributos que mitológica o fantásticamente se le atribuyen a los dioses y héroes, gracias a la tecnología en el transhumanismo ser reales, superando a toda costa nuestra condición mortal, la cual supone la mayor desventaja ante nuestras mismas creaciones, y que gracias a esta ideología seríamos testigos de *la muerte de la muerte*, una “inmortalidad cibernética”. La propaganda biomédica, los aparatos asistentes de la medicina actual y las empresas farmacéuticas no hacen más que promulgar esta posibilidad, la biotecnología está alcanzando niveles que rayan con la ficción; elaboración de órganos sintéticos, niños probeta, impresión de órganos, humanos dependientes de máquinas externas del cuerpo humano no son más que el inicio; y la no realización de eventos futuros tan prometedores como se nos presentan hoy en día, y me refiero a la inmortalidad, es alimentada por el paliativo o consuelo de la crio-preservación, que nos ayude a “ver” en un futuro lo que se nos promete hoy, lo que evidentemente es un buen negocio dependiente de una idea, no solo estableciendo la inmortalidad del cuerpo propio de cada individuo sino su información, ya que para ellos solo somos datos y números, en un “otro” que posiblemente rebase y supere lo débil del cuerpo humano,

(...) en los siguientes 30 años me aseguraré de que todos nosotros podamos vivir para siempre, promete Dmitry Itskov. Suena descabellado, pero no hay lugar para la duda en el discurso de este millonario ruso de 35 años, quien dejó el mundo de los negocios para dedicarse “a algo más útil para la humanidad”. Su fin último es transferir la personalidad de una persona a un cuerpo completamente nuevo. (BBC, 2016).

El superbienestar está en miras de abolir la realidad humana más incómoda que resume todas las anteriores, ella tiene como objetivo acabar con el sufrimiento: la fragilidad, la vulnerabilidad, enfermedad y muerte se conjugan en ella, la necesidad de abolir todo lo que signifique sufrir tiene que desaparecer, la tristeza, la depresión, las adicciones y demás, no son más que barreras que nos impiden ser felices; estas mentalidades *budistas de la tecnología* tal como la presenta David Pearce (2003) quien es famoso por su idea de que hay una fuerte necesidad entre los seres humanos de abolir el sufrimiento de manera casi vital. Esto resume este deseo de superioridad humana apoyada por la tecnología que cumple en su discurso todo deseo humano que se concreta en no sufrir más, pero ¿no se está negando y

tergiversando con esta pretensión algo esencial del ser humano, tal como lo es el sufrimiento y la felicidad?

La respuesta está en el diseño inteligente del ser humano, el hombre que desde el vientre o desde la probeta ya tiene solucionado una serie de inconvenientes que seguramente en un futuro, en un mundo como este, resultaría un problema ser “normal”.

La mejora moral que está en función de eliminar las barreras psicológicas que nos llevan al sufrimiento están en la lista de cosas por mejorar por los seguidores de esta ideología, la depresión, la agresividad, la falta de creatividad, entre otras, están llamadas a desaparecer para implementar un diseño más perfecto de las emociones humanas moralmente mejorados a través de la biogenética, lo que nos plantea la pregunta de la moralidad actual y futura, ¿bajo qué reglas se regula y quien está detrás de lo correcto o no?, ¿quién señalará la moralidad del hombre futuro? ¿Qué es lo que busca este tipo de nueva moralidad? La historia nos ha mostrado diferentes momentos en los que el deseo de un ser humano perfecto ha traído consecuencias bastante negativas; detrás de un individuo modificado o alterado desde sus raíces para ser superlongevo, superinteligente y feliz está toda una generación y una sociedad, que está biotecnológicamente controlada, ya que detrás del diseño de felicidad que supone la inteligencia y la salud, no son muchos los que deciden quién y cómo, sino unos pocos, aquellos que saben cómo hacerlo y como implementarlo; son solo algunos, los que dictan esa barrera entre lo normal y lo que no lo es, creando desde ya una nueva barrera discriminatoria entre lo natural y lo tecnológicamente mejorado, a éste punto, solo quienes cuenten con esta posibilidad de mejora, serán “dignos” de habitar y existir en la era de la tecnología. ¿Se crea entonces un fraccionamiento aún mayor en la humanidad de la que ya existe? ¿Qué pasará con aquellos que no quieran mejorarse, ni ser superinteligentes, ni superlongevos? Conceptos como muerte, capacidad, familia, individuo, adquieren desde ya toda una nueva connotación desde el punto de vista tecnológico y su incidencia en nuestras vidas.

Todo lo anterior supone de alguna manera la idea de un mundo mejor, utópico, en el que los problemas más básicos y humanos son resueltos de manera rápida y eficaz, todo ello nos recuerda de nuevo a la idea de *Un mundo feliz* que ya en el año de 1932 nos decía lo siguiente:

La ciencia y la técnica al servicio de los intereses de poder conducirán al mundo a formas sociales de dominación absoluta a instituciones opresoras a las que nada quedará al margen y de las que nadie escapará (...). Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros, en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar, serían esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre. (Huxley, 2019, pág. 43).



Esa idea del control, esa idea de una superioridad post-humana que se desentiende de la realidad del humano naturalmente dotado que nos deja unas ciudades al arbitrio del cambio climático, de la contaminación, de nuestra naturaleza, de una sobrepoblación no atendida, de una humanidad descartada, obsoleta para este modelo de globalización socioeconómica al servicio de esta ideología, que es, como lo entendemos aquí, el transhumanismo, es lo que nos lleva a repensar en la muy posible constitución de un *biopoder*, un control sobre la vida, una suerte de visión *biopolítica* totalitaria, que no se limita al hombre sino a toda la naturaleza, en el control de la vida a partir de un deseo de poder que no se limita a especies ni consecuencias; esto es lo que parece ser el panorama que se nos presenta a la hora de entender el transhumanismo ya no como una realidad individual sino como un fenómeno social que tiene como implicación primordial una sumisión y una predisposición a las reglas de la tecnología, que rompe con la disposición natural de la creación humana que se supone habría de estar a disposición de quien la crea y no al contrario como parece ya desde nuestros días ser el orden y la realidad del hombre de hoy.

Un caso concreto de ésta, la encontramos en una resolución hecha por la unión europea en la que se está empezando a trabajar la idea de persona electrónica (Castillo, 2018), de interacción en una sociedad en la que tendremos que convivir seres humanos no transformados biotecnológicamente y con otro tipo de “cosas”, robots autónomos, personas que quieran transformarse biotecnológicamente en ciborgs y dicho ya, nos solo no por deficiencias físicas o necesidades ocasionadas de manera accidental, sino por decisión propia, es decir personas que deciden mejorar su cuerpo para sobresalir o por identificarse como no ser humano; por lo que se han visto en la necesidad de cuestionarse por los valores éticos que van a regir a esa persona electrónica, por lo que no es tan descabellado que asuma el rol de un humano que cuida a un bebé o a un anciano en lugares como hospitales, en hoteles; tienen que ser reguladas y pensadas, porque ciertamente ellas conscientemente no deciden o no optan por una forma de ser en el mundo, sino que son programadas, son determinadas para hacer bajo los parámetros éticos de otras personas, es decir ya hay una preocupación por lo que supone las relaciones humanas con las máquinas como sucede en países como China y Singapur en la que la convivencia entre estas dos realidades, humana y tecnológica a nivel robótico son irreversibles, lo que genera todo un conflicto como ya se ha venido viendo desde hace un tiempo, sobre la preocupación por quienes serán los que asuman los trabajos que hoy muchos de nosotros desempeñamos, la necesidad y dependencia que hemos desarrollado por los objetos tecnológicos, nos hacen pensar en cómo nos estamos quedando cortos a la hora de realizar ciertas tareas, como las fábricas cada vez menos dependen de seres humanos para su buen funcionamiento, como el poder se lo estamos entregando cada día más y con más razón por su eficiencia a la tecnología y cuestiones como el sentido del trabajo empiezan a relativizarse, vamos a tener que saber compatibilizar, puesto que supone un conflicto al punto que los economistas dicen que en ésta etapa de automatización de las labores profesionales del trabajo se prevé que vengán a menos o sean eliminadas en un

promedio de diez años el 50% o 60% de muchos puestos de trabajo; lo que verdaderamente pone entre dicho una de las realidades más vitales y de sentido para todo ser humano, el cual es el trabajo, que inevitablemente ha sido suplantado por el entretenimiento y demás realidades que nos han de alguna manera anquilosado, han designado al hombre un puesto inactivo en la sociedad y que pasivamente lo desechan.

Otro aspecto a reflexionar sobre el papel de las tecnologías en la actualidad es el rol de la democracia y de la participación ciudadana, ¿si es cada vez más evidente que el humano naturalmente dotado y evolucionado de consciencia y de sentido común, no es lo suficientemente capaz de desarrollar tareas que le compete como ser humano, son las máquinas capaces de gobernar mejor y de llevar adelante en mejores circunstancias el destino de los pueblos?, ¿nuestra libertad se verá opacada por la certeza y eficacia de las inteligencias artificiales que son en resumidas cuentas “todo lo positivo” que ha conseguido el hombre? Cabe la posibilidad de que ya al día de hoy seamos simplemente unos puntos de referencia, como sensores del *Big Data*, como es en idea el llamado *internet de las cosas* de la que somos no únicamente máquinas sino como hemos dicho sensores, somos servidores de datos, los datos que nos ofrecen mediatizados con un control biopolítico que dista del *mundo feliz* que se promete en el transhumanismo, sino que es más bien un panorama de ciber-totalitarismo, que es importante entender para recurrir a una respuesta ontológica desde nuestro ser humano, que crean y se relacionan con su creación ya que como en la actualidad y en un futuro no muy lejano, nos deja de entrever y casi profetizar el fin del ser humano tal y como lo conocemos, estamos negociando con nuestra esencia, con nuestro ser humanos por un deseo primitivo de ser lo que no somos. Esta predisposición en la que nos encontramos actualmente por dar más valor a lo tecnológico, nos somete, como ya hemos dicho a una relación sumisa ante lo que parece ser superior, en este caso la tecnología y a quienes están detrás de esta imposición ideológica, quienes prometen para nosotros un paraíso ideal, sustentado por lo técnico, una sinarquía de la que ya no podemos escapar, dependemos y hemos sido condicionados a esta dependencia, ¿habrá otra forma, existe una manera distinta de relacionarnos con lo que ya es una realidad y de lo que ya no podemos escapar?, ¿es posible escaparnos del *biopoder* tal como es entendido por Michel Foucault (1998)? Es, por lo consiguiente, necesario entonces asumir una posición ante esta realidad biotecnológica que se nos ofrece y en la que estamos ya inmersos y que hemos entendido como transhumanismo, lo que nos proponemos es una forma distinta de relación que no sea tan invasiva, morbosa o dependiente con las tecnologías, una forma distinta de ser ante nuestra relación que ciertamente supone un gran bienestar y un gran bien al que llamaremos *humanismo avanzado* término acuñado por Albert Cortina (2017), y del que haremos uso para crear un puente de entendimiento y simbiosis que nos ayude a convivir junto con las realidades tecnológicas de las que debemos también aprender como una nueva posibilidad de ser en el mundo actual.

Nos planteamos por consiguiente, seriamente la posibilidad de encontrar una propuesta que responda al innegable avance científico que ha supuesto el nacimiento de esta ideología transhumanista, ya que, como hemos visto, este *tsunami* tecnológico es inevitable, es la misma globalización tecnológica que se presenta a su vez como una nueva forma de configurar el orden en el mundo que va, poco a poco copando cada una de los espacios posibles en los que el humano puede o podría desenvolverse; ¿Hay una forma de afrontar éste imparable paso de la globalización ideológica de la tecnología?

Es ésta la reflexión en la que nos hemos propuesto encausar nuestra investigación de la mano del mencionado, *humanismo avanzado*, en éste encontramos razones grandes para justificar una visión de tipo humanista respecto al transhumanismo, queremos reflexionar sobre el papel de lo humano en el asunto tecnológico, pero que contrastando, nos permitiremos en el presente escrito buscar dar un trasfondo más de tipo filosófico en relación a lo moral que se podría presentar desde la perspectiva del propio del autor en su propuesta original.

Desde una visión personal, apoyada por una estructura de pensamiento de tipo humanista, por mis creencias y formación, continuaremos buscando formas de abordar este fenómeno, puesto que entender todo esto sólo desde la perspectiva científico-práctico a la hora de entender al ser humano no se ajusta mucho a la realidad como hemos querido describir a lo largo de éste capítulo, descubrimos que hemos sido formados de manera desligada de una visión humanista que no dependa de un artefacto al que le deba en gran medida, parte de su vida, sería bueno descubrir otros campos de relación que no permitan solo establecer las normas de juego desde un solo flanco y sí, una convergencia en intereses que no discriminen todas las realidades posibles de las que el ser humano ha hecho uso a lo largo de su existencia.

Conceptos como dignidad y libertad, aprendizaje propio, entre otros, se ven violentados y nos increpan sobre la condición humana en el siglo XXI; podremos crear sociedades no solamente basadas en una suerte de control, si no también que tengan a la base la inclusión e integración, donde todo aquello que no sea, por voluntad o por cuestiones económicas, mejorados por la tecnología, una opción de ser, la posibilidad de ocupar un espacio dentro de lo que ya se ha pensado para nosotros como seres más del futuro que del presente, o habrá, como ya se deja vislumbrar una discriminación por no tener los medios y las formas tecnológicas y económicas de acceder a la información, a la medicina, a un simple medio de comunicación como lo pueden ser las redes sociales o cualquier otro medio ¿hay cabida de un ser limitado o *discapacitado* en esta utopía tecnológica que nos plantea el transhumanismo?

Desde una visión humanista ¿hay una respuesta a este reto que nos propone la era de la tecnología? ¿Podremos llegar a un punto de encuentro entre las diferentes visiones y cosmovisiones que independientemente de la religión o cultura buscan respetar y defender todas estas características propias del humano que se ven

violentadas de alguna manera por el transhumanismo? Lo que pretenderemos es replantearnos *de una manera avanzada* nuestro ser humanos, ya que esos paradigmas tecnológicos no existían y ahora tenemos que tomarlos y afrontarlos, no cambiándonos, ni pretender ser otra cosa sino disponer de la *tecné* para nuestro servicio, respetando la belleza y el uso de ser lo que se es y admirando con responsabilidad la capacidad esencial del hombre de crear por el bien de la humanidad.

Partimos de una base que para muchos es incómodo asumir, pero es la base de nuestra visión y es, suponer una realidad trascendente en cada uno de nosotros, con una base ética, respetando una parte fundamental de nuestro ser humano; lo que se nos pone de frente es que delante de todo este fenómeno de la IA, de la razón, de algoritmos y demás, distamos un poco de las muchas dimensiones en las que el hombre es, ya que lo entendemos como un algo integral que cuenta con distintas inteligencias, racional, emocional, social y una que para nosotros es fundamental y difícilmente reemplazada, ni por los seres animales, ni mucho menos por la IA, hablamos de la que algunos denominan *inteligencia espiritual* (Rodríguez, 2013) ésta idea de trascendencia, esa pulsión, esa conciencia, ese algo inmortal en la que los humanos, nos hacemos singulares, excepcionales y que a su vez nos une a una realidad superior que algunos llamaremos Dios, permite en nosotros una relación con el mundo y la realidad en general de manera distinta a cualquier otro ser, por mucho que se desee y se divague que no somos los únicos con esta capacidad, ya que la idea de interioridad y de conexión con la trascendencia es un sello propio de nosotros los seres humanos; y es ésta la base que ponemos para este humanismo avanzado que consideramos, es la esencia principal del ser humano, ésta misma realidad trascendente dentro de nosotros, que se da de muchas maneras como una certeza y que podríamos constatar por la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno, es muy importante a la hora de diferenciarnos y tener claridad respecto a lo que somos y que evidentemente nos obliga a pensar que somos más de lo que vemos, que un cuerpo que aunque perfeccionado por partes mecánicas, supone un algo más; parecido a lo que muchos entienden como lo material y lo espiritual, lo trabajaremos aquí desde el punto de vista del personalismo de Husserl y su fenomenología. (G.W.F.Hegel, 1985)

Para ponernos de acuerdo en esa ética universal, en esos valores fundamentales de esa persona que no debemos traspasar, a partir de lo que la ciencia y la tecnología nos va a poner como el anhelo del *Homo Deus*, ante eso, hemos de buscar un punto de inflexión en el que no negociemos nuestra dignidad y libertad, es decir su condición trascendente, entendernos uno con las máquinas no subyuga a una esclavitud inconsciente propia de una cosa, gobernada por las leyes de quienes las crean entregando así nuestra esencia al servicio de nuestra creación.

Dicho todo lo anterior, descubrimos con necesidad, la posibilidad de redimensionar o de darle de nuevo ésta oportunidad a lo humano de coexistir con lo otro sin perder su esencia, y con lo otro me refiero acá a la realidad tecnológica en el tras

humanismo y su concepción posthumana, por lo que recurriremos a Husserl con el ánimo de dar forma a ese humanismo avanzado del que nos habla Albert Cortina, en su texto *Humanismo avanzado para una sociedad biotecnológica* (2017) la cuál consideramos necesaria y básica para entender nuestra realidad frente a los desafíos que nos propone el fenómeno tecnológico; así, nos dispondremos a hacer un acercamiento al pensamiento fenomenológico buscando en ella luces para ver en éste humanismo avanzado una concepción de lo humano distinto a lo propuesto en el transhumanismo.

Un ejemplo nos puede llevar a entender mejor como la fenomenología nos puede ayudar en un retorno a lo humano. 1610 es la fecha en la que Galileo tuvo la oportunidad de ubicar en su telescopio a Júpiter y con él a sus cuatro mayores lunas, éste hecho cambió la forma de observar el universo y planteó una realidad evidente pero desconocida por muchos; la existencia de las cosas que no dependerán de la observancia o conocimiento que tengamos de ellas, éstas lunas y demás cuerpos y realidades celestes, existen a pesar de nuestra consciencia y conocimiento que tengamos sobre ellas; esto lo que les permite, es definirse como objetos en sí mismos, reales e independientemente de nuestra capacidad de percatarnos de su existencia. Sólo fue hasta la observación hecha por Galileo, que tuvimos noticia de las lunas de Júpiter y sólo gracias a la invención de los telescopios debemos el que hubiéramos sabido que éstas estuviesen allí, lo que nos permite entender una cosa y es que las lunas de Júpiter, tal como la conocemos y de las cuales se ha escrito y estudiado largamente hasta nuestros días, las lunas así como las hemos conocido, solo existieron hasta 1610, ello nos lleva indudablemente a entender la coexistencia de dos formas de ser de algo, el objeto real, que es aquel que existe a pesar de nosotros y el objeto fenómeno, que se aparece ante nosotros en un momento y forma determinada.

La existencia de los *objetos fenómenos*<sup>4</sup> como las define Husserl (1997), serán entonces inherentes y dependientes a nuestra existencia en cuanto que somos nosotros a percibirla, por lo que existe además una correlación entre el fenómeno y el tipo de acto que realiza el sujeto ante quien el fenómeno aparece, como su ubicación, extensión en el tiempo y el espacio en el caso del sonido, entre otras cosas, pero, que desde la óptica del conocimiento, toma otro rumbo, ya que la certeza de la existencia de cualquier objeto real necesita de muchos supuestos y antecedentes que la validen, acá la posibilidad de saber que las lunas de Júpiter si existían antes de Galileo, estará basado en un conocimiento previo, como el conocimiento de la física y leyes generales de la naturaleza las cuales nos indican que su aparición o existencia no pertenecen o son relativas a tiempos de Galileo, lo que implica dar por sentadas como verdad todo ese conocimiento, permitiendo la existencia de una certeza de las cosas ya comprendidas anteriormente, acá el objeto real goza de existencia independiente pero bajo la condición de aceptar como verdaderos ciertos supuestos de la realidad para que tenga sentido, cosa contraria

---

<sup>4</sup> Significa “mostrar el objeto por medio de una operación epifánica que, al mismo tiempo, es capaz de hacer (lo) evidente” (Bech, 2001, pág. 423).

al fenómeno, ya que ella aparece delante como la evidencia de sí misma más acertada, no necesita de otro sustento que sí mismo, la evidencia es directa, y aunque nos permitamos la duda ante la evidencia dada por el testigo, el fenómeno puro, se presenta como una verdad para quien la presencia y de ello no se puede dudar, acá no podemos suponer.

Resumiendo, los objetos fenómenos son en la medida en la que nos damos cuenta que un objeto real puede existir, que se da por medio de su descubrimiento y supuestos que la sustenten y el fenómeno puro que prescinde de añadidos ni bases a las que recurrir, ya que aparece delante de nosotros como evidencia de sí misma este paso de objetos fenómeno a fenómeno puro, es llamado por Husserl (1997) *edución fenomenológica* la cual consideramos clave para entender la relación con lo otro, en éste caso, lo tecnológico. La *actitud natural*, definida por el autor, propia de nuestro día a día en la vida cotidiana, consiste entre otras en asumir la existencia independientemente de nosotros, de los objetos del mundo, suponiendo incluso que nos desentendamos de ésta existencia, sin preocuparnos de su ser o no independientemente de mí las cosas del mundo, centrándome solamente en los objetos que aparecen delante de mí, esto es lo que él llama fenómeno, únicamente desde esta perspectiva, aclarando que esto no implica que los objetos no existan, y sí una suspensión entre paréntesis que nos permite cuestionarnos si su existencia es real o no, éste momento denominado *epoché*, con la que alcanzamos la *reducción fenomenológica*, o sea, los objetos del mundo pasan a ser objetos fenómeno, cosa de la que encargará la fenomenología.

Descubrir éstos objetos fenómeno como algo diferente a los objetos reales será la tarea de la fenomenología, lo que se presenta como otra perspectiva del ser y también como una posibilidad descubrir el *yo* puro como algo diferente del *yo* humano entendido como un mero *algo*, y como consecuencia de haber hecho la distinción del objeto real del objeto fenómeno. *Yo* como ser humano, hago parte del mundo, dotado de un cuerpo, ubicado espacialmente, siendo parte de las cosas que me suceden alrededor y siendo hacedor y por lo tanto influencia en los objetos del mundo; contrario del *yo puro* que no hace parte de ningún objeto del mundo, y sí a quien cualquier objeto del mundo se le aparece o le es evidente; aclarando, antes hemos dicho que el fenómeno es inseparable de la experiencia o actos del sujeto, y es precisamente en estos actos que se puede definir el *yo puro* que tienen lugar con los objetos fenómeno, es decir, el *yo puro*, es quien ve, quien piensa, quien siente, imagina o recuerda, lo que en Descartes (1995) se llamaba *res cogitans*, aunque en realidad no estamos hablando de una cosa más entre otras cosas, es ese campo en el que los fenómenos se manifiestan, lo que llama Husserl (1997) *ego trascendental*, ya que está en la capacidad de encontrarse más allá de un objeto concreto, y al tiempo los incluye todos en cuanto fenómenos suyos, de su experiencia.

Hablar del *yo* puro es arriesgado en la medida de que cuando solemos hablar de un ser tenemos como referencia la forma de ser de los objetos reales, de las cosas, y sin embargo hemos dicho que el *yo* puro no es un cosa, es por el contrario una

realidad que asume su ser en *el darse cuenta*, cuando percibo, cuando recuerdo, cuando imagino; el que las realiza todas es el yo puro; esta forma de ser el yo puro radica en el darse cuenta de algo, tenerlo presente o dirigir su atención hacia eso, siguiendo en esta línea a Brentano, el cual la denominará como intencionalidad (Brentano, 1997), cuestión que define al yo puro, y que se diferenciará del concepto *mente* en la medida que sea abordada o entendida, ya que solemos pensar que la mente es algo que pertenece a un ser humano concreto o una persona y que se reduce a la actividad de su cerebro, cosa que es bastante acertada y coherente pero que sin embargo implica una visión, como hemos definido antes, como *actitud natural*; la otra opción que aparece es la de entender la mente como actividad del cerebro como consecuencia de la existencia del ser humano y su cerebro primero que la mente y todas sus actividades entendidas así. La pregunta es ¿cómo hemos llegado a saber que el cerebro existe y como hemos comprendido su funcionamiento? Y descubriremos que todo ello ha sido posible gracias a la mente, hemos necesitado de la mente para comprender el cerebro.

Desde ésta perspectiva, la del conocimiento en la que primero está la mente y luego en consecuencia el funcionamiento y papel del cerebro, podemos ver entonces qué desde la actitud natural, el cerebro apareció de la mente, en el sentido que sin cerebro no hay mente, pero desde el punto de vista del conocimiento, desde la fenomenología la mente antecede al cerebro porque es la mente la que descubre al cerebro, el punto de vista fenomenológico, es el mismo filosófico ya que va a la misma raíz, a su origen por lo que el yo puro no es una cualidad del ser humano y sí el origen de todo fenómeno.

En la fenomenología lo principal y en consecuencia es el yo puro y sus fenómenos, lo que quizás se ha dado a pensar en la posibilidad de caer en una suerte de subjetivismo, en pensar que la realidad es generada por la mente y en consecuencia el mundo y las cosas no existen o por el contrario solo existen en mi mente por lo que no habría nada objetivo, lo que es muy contrario al pensamiento de Husserl, ya que el paso de la actitud natural a la fenomenológica no niega la existencia de las cosas sino su cambio de perspectiva, nos da la posibilidad de entender que para que algo pueda ser real ha de ser primero fenómeno y por otro lado la reducción fenomenológica nos muestra que sea lo que sea que pesamos o creamos que existe, el yo que cree, afirma y piensa siempre está ahí, todas ellas tienen la posibilidad de ser o no ser, pero lo que no puede no ser es el yo puro, razón por lo que afirma: “todo objeto del mundo es para mí, precisamente por el hecho de que yo lo experimento, lo percibo, lo recuerdo, pienso en algún modo en él, lo juzgo, lo valoro, lo deseo” (Husserl, 2009, pág. 29).

Al abrir los ojos vemos ante nosotros lo que vemos, y no lo que nos gustaría ver, tal como le aconteció a Galileo, por lo que la fenomenología estudia lo que aparece y tal como aparece. ¿Cuál es la importancia de este cambio de perspectiva desde la actitud natural a la actitud fenomenológica? ¿Cuál es la relevancia de la fenomenología y la relación del hombre con las cosas? ¿Cuál su papel en la conciliación final entre el hombre y la maquina propiciada por la ciencia, como

ciencia de las cosas? Son todas preguntas que nos ayudan a encausar mejor nuestra percepción sobre nosotros mismo y sobre lo otro, que cobra sentido desde mí mismo quien soy el que las percibo.

Desde las problemáticas surgidas desde el siglo XIX y principios de XX en las que la cultura Europea se veía sometida a la absolutización de la actitud natural, que en Husserl no es que sea errónea o falsa, puesto que se da en nuestra vida cotidiana de manera natural y es de la que parte cualquier ciencia, generó problemas a la hora interpretar de forma incorrecta la actitud natural, haciendo de ella la única posible, dando pie a una pérdida de la capacidad de ponerse en la actitud fenomenológica. El positivismo como corriente filosófica predominante desde esa época, consideraba que toda idea, teoría o creencia que no sea consecuencia del método científico experimental, carecería de sentido y evidentemente de verdad, en fin sería considerada como falsa; desde la óptica de ésta corriente, la filosofía, los valores morales las religiones son como mucho, expresiones de sentimientos con una alta carencia de valor objetivo, y que por lo dicho, para la fenomenología, el positivismo e ideas similares no pueden más que representar una amenaza para el ser humano, ya que son una proyección tergiversada sobre el conocimiento y la razón.

La crítica que se da en torno al positivismo, del cual el transhumanismo es su hijo, radica en que da por supuesta la validez del método científico, induciendo en nosotros la pregunta por esta supuesta validez de la ciencia, y podremos ver como la propia ciencia no puede responder a esta misma pregunta, no puede usar el método científico para ver si su método es válido, esto es un argumento circular, es decir carece de perspectivas, a lo que el método fenomenológico por el contrario si da respuesta. Por otro lado la aplicación de los métodos de las ciencias de la naturaleza al ser humano llega a dejar entre ver serias dudas; ya que tal como se da dentro del transhumanismo, el pretender explicar y comprender el comportamiento, la forma de relacionarse, sus posibilidades de superación, entre otras cuestiones propias de ésta ideología, implica el estudio sistemático de las ideas, emociones, los valores, las instituciones sociales y demás realidades humanas que hemos analizado a lo largo de este escrito y que no son captables a ojos del método experimental, de la técnica, el acceso a todo ello se da para nosotros desde la fenomenología, es camino a través del cual podemos alcanzar una comprensión más lucida sobre el conocimiento, la razón y el ser humano, todo ello es lo que al fin de cuentas se constituye en el objetivo de la filosofía desde siempre.

Hemos analizado como una reducción de lo humano alimentado por las promesas de la técnica encarnadas en el transhumanismo se hace presente para nosotros hoy, presenciamos una real difuminación de la vida trascendente, negándole su *cinestesia*<sup>5</sup>. Queremos dejar en evidencia o más bien decir que algo hay en lo

---

<sup>5</sup> La cinestesia es el sentido que nos proporciona información acerca de la localización de las partes de nuestro cuerpo en relación con el resto del cuerpo y nos permite realizar movimientos, desde los



transcendental que, precisamente, es irreductible a lo empírico, y que tiene su momento de crisis en un desprecio en la entrega de significado que el hombre ha dado a la realidad, ya que esta concepción del hombre unificada a la tecnología, más que agregar o sumar a lo humano tal como lo hemos entendido, se muestra como un hecho no valorativo al querer cambiar en positivo al supuesto fallo de lo humano, todo esto guiado por un deseo de mejora e ideales que se entremezclan con una cosificación del hombre. En palabras de Karol Wojtyla existe una interrupción en el sentido de lo humano (Juan Pablo II, 1995).

Tendemos en este orden de ideas a un riesgo y es que no solo el hombre, si no todas las formas de vida (hombres, animales, reino vegetal y ecosistemas) sean solo concebidas como mera organización orgánica, ignorando que detrás de todas la estructuras biofísicas, persiste un desarrollo constante, de relación y que se aleja de una simple *Naturalización*, que es posible entender de la mano de la Fenomenología como Filosofía primera, puesto que la conciencia de algo, se ve necesitada de una realización originaria que es posible por medio del sujeto; la totalidad de la objetividad se resulta de un acto que la funda como tal,

La concreción de esas producciones es el ego trascendental que lleva a cabo las donaciones de significado al ente y el desarrollo de cualquier poner por tema un objeto. Lo que en el mundo los hombres encuentran como fundado un valor, un ser, un juicio, es de ese modo por un sujeto operante que valora, significa y describe. (López, 2015, pág. 209).

¿Cómo es posible que el hombre valga para mí, y es ese valor lo correcto que se le debe a él? Es la pregunta que se plantea, Andrés López (2015), afirmando también:

El ser humano no es de modo exclusivo un organismo vivo en desarrollo psicosomático hasta la muerte, sino que, todavía más que lo anterior, es un sentido; por un lado, el que pertenece a la propiedad auto-vivida de cada uno, y el dado por un yo a otros, y de estos al primero. (pág. 210).

La fundamentación de este humanismo avanzado de la mano de la fenomenología, se basa en la capacidad de ver en los otros lo que de manera inmanente se ha podido descubrir en sí, o sea, un sujeto *experimentante*, un yo que funciona frente a la realidad y que tiene el derecho y el deber de buscar un horizonte. Husserl se refirió a lo anterior como la paradoja de la subjetividad humana (Husserl, 1997), describiendo al sujeto como uno que está constituido en el mundo y que a su vez constituye el sentido de éste mismo.

En ésta óptica podemos comprender mejor que el sujeto es el que realiza las fundaciones ontológicas se puede observar como un fenómeno personalista, ya que se deja encontrar en un mundo valorado desde los actos interpersonales, comunicativos y sociales, que se ve a sí mismo como un ser vivo orgánico, con

---

más simples como tocar la nariz con las puntas de los dedos, hasta los más complejas, como los requeridos por actividades como la gimnasia, bailar o conducir un automóvil. (Baron, 1997, pág. 121)

cuerpo y fenómeno empírico, si nos detenemos solo a ver el mundo desde el punto de vista de lo natural o cósmico.

A lo anterior, López refiere:

No superar esta última actitud, como si ella fuera el último término de la verdad, resulta en el desconocimiento de que todos hacemos parte de la misma comunidad humana, y que los otros no son objetos manipulables. Del primer fenómeno enunciado nos advertimos si se estudia la actividad propia de una de las capas en la que la constitución de sentido tiene lugar, que es, la actitud personalista, en la que a mí mismo y a los otros identifico en una relación con el mundo a través de valoraciones e ideas mutuas y comunicadas, por las que a su vez se explica la conformación de las comunidades culturales que encierran en un solo horizonte histórico amplio a todos los que las conformamos, que se amplía cuando entra en contacto ético con nuevos horizontes de diversidad cultural. La dimisión de esta actitud pone a la humanidad entera a un paso del abismo de la tragedia de la brutalidad, porque la toma de posición que tiene lugar, es la de ver en el otro y en el mundo, meras cosas manipulables. (2015, pág. 210).

El tema transhumanista se define hoy por sus prácticas, por el uso de la tecnología como herramienta de muerte y de manipulación, consiste, lo que según Guillermo Hoyos (2012), en que: “la pregunta por el sentido carece de sentido, al haber perdido toda dimensión teleológica –la dimensión de los fines–, fincada en última instancia en la subjetividad” (pág. 161).

El humanismo avanzado, se propone entonces un humanismo en relación con la tecnología basado en la experiencia y en la verdad del hombre que ilustre al sujeto, al científico, a quien accede a lo humano desde lo tecnológico, descubriendo que sus otros poseen un mismo derecho de libertad y de existir que el propio suyo, que depende mucho de la responsabilidad ontológica que ha de ser resultado de un acto de *donación de sentido*, como en los juicios científicos sobre las cosas y en sus prácticas de relación con lo humano a nivel clínico, terapéutico, cosas que ya hemos mencionado en las que hay que evaluar cuál es su compromiso y real finalidad, todo esto se encuentra en función de que las operaciones de la ciencia, aun cuando su objetivo último sea intencionalmente descriptivo o documental, se vea desde la condición del sentido de la responsabilidad que ella implica con todos los seres vivos y necesariamente con lo humano.

Estamos de acuerdo con Husserl en que la crisis de lo humano y que alimenta la ideología transhumanista se ha ocasionado en la pérdida del sentido originario; puesto que no es un misterio que países desarrollados disfrutaran de un estado de bienestar que se ve amenazado el debilitamiento de la fuerza que debería impulsar la cultura (Husserl, 2002). Tal como afirma López (2015): “Esa fuerza es la fe en la razón práctica, en la razón teórica y en la valorativa” (pág. 215).

La confianza desmedida en la razón, es entendida como causa de una crisis en la que se ha gestado una egoísta visión del mundo desde la óptica científica, que se presenta a sí misma como única posibilidad de verdad en la actualidad; acá no solamente es la vida la que sufre atropellos, también la ciencia y la tecnología son objeto de poderes que la manipulan para elaborar sus formas de dominio y de imposición de condiciones y normas como las podemos ver evidentemente en el pensamiento transhumanista, las cuales se disfrazan de promesas de una vida mejor. La ciencia y las tecnologías emergentes, está careciendo de su esencia más pura y que se encuentra junto con las demás actividades milenarias propias del hombre y para el hombre como la literatura, el arte, y toda producción del espíritu, como un esfuerzo humano de búsqueda de la verdad y se han pervertido en herramienta mal intencionada para borrar en él la posibilidad de un más allá lejos de la obtusa visión de la tecnología que nos relega a unas pocas posibilidades.

El *telos* o finalidad de éstas realidades humanas antes descritas, se resume en la belleza, una belleza de las cosas que radica precisamente en la naturalidad y complejidad que ellas mismas por sí solas ya contienen; una belleza que dista de una idea de la realidad basada en la economía, que parte del pretexto de la superación y el bienestar, ella solo tiene fin el lucro financiero, cosa que evidentemente nos deparará más desigualdades. Tenemos nuestra esperanza entonces, en la búsqueda de ser conscientemente una real comunidad humana establecida en una Ética y forma de ser en el mundo que de las pretensiones de unos pocos que buscan desligarnos de nuestras realidades sociales más primitivas y necesarias, que se han dado como consecuencia de lo natural, de lo no forzado en nosotros.

El humanismo avanzado, será entonces, la posibilidad de hacer frente a quienes fundan el desánimo y la pérdida de esperanza desde la desigualdad, la discriminación y la reducción de todo lo humano; ella buscará darle a la humanidad la posibilidad de un futuro en el que exista al tiempo su *presente próximo y lejano* (López, 2015, pág. 216).

Para puntualizar nos servimos de López (2015), quién aclara:

Renovación es la exigencia del mundo actual, la de volver a las fuentes en las que el sentido de lo vivido ha sido constituido, para reconstruir todo sentido mal orientado y ampliar a mayores horizontes de comprensión los bien orientados. Renovación es la salida a la crisis. Renovación de la razón llevada a cabo por medio de la retrospección a las fuentes más oscuras de las donaciones de significado, porque el sicario que dispara y cobra un salario, el que pone una bomba, el que conduce su automóvil ebrio, el médico que no salva vidas sino que impone condiciones de muerte, el empresario que se enriquece con la pobreza de otros, el que declara una invasión a un país, el agente del totalitarismo, es un sujeto que con anterioridad tuvo que haber tomado una postura frente al otro, y esa postura no es sino que interesada, pulsional, tendenciosa, instintiva, y no racional. (pág. 216).

Que el hombre acceda a la claridad sobre sí mismo, sobre quien es él, pensamos es la fórmula que el humanismo avanzado de la mano de la fenomenología como la hemos entendido acá, está dispuesta a fomentar para que nuestro mundo y realidad no se reduzca a ser una cosa sin sentido en medio de los ideales transhumanistas que logran esconder las capacidades prácticas del hombre y que podemos hallar en las preocupaciones éticas presentes en el mismo origen de la Filosofía, que desde los filósofos clásicos como Sócrates, nos permiten ver que el hombre no podría conformarse con fines efímeros y superficiales y que contrariamente no podrá descansar hasta hacerse con fines de vida superiores; por lo que – comentando a Aristóteles– Conrado Giraldo y Luis Fernando Garcés (2013) indican que el hecho de que “cada persona sea el mejor ser humano que puede llegar a ser constituiría el principal motivo del ejercicio de la virtud” (pág. 40).

## REFERENCIAS

- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* (2, reimpresión ed., Vol. 306). Madrid, España: Planeta.
- Nietzsche, F. (1986). *Humano, demasiado humano* (Quinta ed.). (J. GONZALES, Trad.) México: Editores Mexicanos Unidos.
- Platón. (2008). *La República*. Madrid, España: Ediciones AKAL.
- Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre*. Madrid, España: Pre-Textos.
- Wittgenstein, L. (2015). *Los cuadernos azul y marrón*. Editorial Tecnos.
- Aristóteles. (2014). *La política*. Madrid: FV Éditions.
- Foucault, M. (1995). *Nietzsche, Freud, Marx*. Ed. El Cielo por Asalto.
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism*. New York, USA: Bloomsbury Publishing.
- BBC. (12 de SEPTIEMBRE de 2019). *La sexta extinción masiva que afectó a la Tierra y que acaban de descubrir los científicos*. Recuperado el 8 de Abril de 2020, de BBC NEWS MUNDO: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49675505>
- Haraway, D. (Junio de 2016). ANTROPOCENO, CAPITALOCENO, PLANTACIONOCENO, CHTHULUCENO: GENERANDO RELACIONES DE PARENTESCO. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 15-26. Recuperado el 8 de Abril de 2020
- Borges, J. L. (2005). *El Otro, El Mismo*. Emece Editores.
- Borges, J. L. (2015). *El Libro de Los Seres Imaginarios*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- King, S. (Dirección). (1986). *La rebelión de las máquinas* [Película]. Estados Unidos: De Laurentiis Entertainment Group.
- Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica: Conferencias y artículos*. (E. Barjau, Trad.) Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Sloterdijk, P. (1994). EN EL MISMO BARCO. ENSAYO SOBRE LA HIPERPOLÍTICA. *Hieronymus*(3), 123-125.
- Aguirre, V., & Malishev, M. (2011). Hannah Arendt: el totalitarismo y sus horrores. *La Colmena*, 5-17.
- Nachmanoff, J. (Dirección). (2019). *Replicas* [Película]. Estados Unidos.

- Bostrom, N. (2017). Superinteligencia. Caminos, peligros, estrategias. *Lecturas de nuestro tiempo, II*, 77-82. Recuperado el 17 de Mayo de 2020
- Mettrie, J. O. (1987). *El Hombre Máquina*. Buenos Aires: Editorial Alhambra S. A.
- Darwin, C. (2013). *El origen de las especies*. e-artnow.
- Huxley, J. (1961). *El marco humanista*.
- Ulam, S. (Mayo de 1958). *Tribute to John von Neumann*. Recuperado el 17 de Mayo de 2020, de Bulletin of the American Mathematical Society: <https://www.ams.org/journals/bull/1958-64-03/S0002-9904-1958-10189-5/S0002-9904-1958-10189-5.pdf>
- Vinge, V. (30-31 de Marzo de 1993). *The coming technological singularity: How to survive in the post-human era*. Recuperado el 17 de Mayo de 2020, de NTrs: <https://ntrs.nasa.gov/archive/nasa/casi.ntrs.nasa.gov/19940022856.pdf>
- BBC, N. (19 de Junio de 2019). *¿Usar medicinas para estimular el cerebro?* Recuperado el 17 de Mayo de 2020, de BBC News Mundo: [https://www.bbc.com/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/06/090619\\_ritalina\\_cerebro\\_men](https://www.bbc.com/mundo/ciencia_tecnologia/2009/06/090619_ritalina_cerebro_men)
- Marinoff, L. (2017). *Más Platón y menos Prozac*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida* (Reimpresión ed.). (J. A. Squirru, & M. Rosenberg, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Torre, F. J. (2017). Una meditación cristiana sobre las tecnologías. *Sal terrae: Revista de teología pastoral*, 509-521. Recuperado el 17 de Mayo de 2020
- Molina, R. A. (Julio-Diciembre de 2010). La pedagogía en los diálogos de Platón. *Revista Diálogos de Saberes*, 35-54. Recuperado el 17 de Mayo de 2020
- Ovidio. (2013). *Las metamorfosis*. (F. Payro, Trad.) Barcelona, España: Ediciones Brontes.
- Kierkegaard, S. (2014). *Los lirios del campo y las aves del cielo*. Madrid, España: EDICION RIALP.
- Paz, O. (1 de Julio de 2014). *A partir de una frase*. Recuperado el 20 de Mayo de 2020, de <https://apartirdeunafrase.wordpress.com/2014/07/01/la-libertad-no-necesita-alas-lo-que-necesita-es-echar-raices-frase-de-octavio-paz-1918-1998-poeta-escriptor-ensayista-y-diplomatico-mexicano-premio-nobel-de-literatura-en-1990-compartida/>
- Engelhardt, H. T. (1995). *Los Fundamentos de la Bioética*. . Barcelona, España: Ediciones Paidós.

- Levi, P. (2014). *Si esto es un hombre*. (P. G. Bedate, Trad.) Madrid, España: Grupo Planeta Spain.
- Mackinder, H. J. (2010). El pivote geográfico de la historia. *Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 1(2), 301-319. Recuperado el 20 de Mayo de 2020, de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>
- Platón. (1985). *Diálogos I*. Madrid: Gredos.
- Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Sófocles. (2001). *Edipo Rey*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Pinna, J. M. (2011). *Las leyendas de fundación de Roma: de Eneas a Rómulo*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Powell, C. (2002). *España en democracia*. Barcelona, España: Plaza & Janés Editores.
- Ricoeur, P. (1982). *Finitud y culpabilidad: El hombre lábil*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Taylor, C. (2009). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* (Segunda ed.). USA: Fondo De Cultura Economica.
- Nussbaum, M. C. (2017). *La fragilidad del bien: Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. (A. B. JARAIZ, Trad.) España: Antonio Machado Libros.
- Levinas, E. (2003). *Humanism of the Other* (Reimpresión ed.). (N. Poller, Trad.) Estados Unidos: University of Illinois Press.
- Kant, I. (1990). *Crítica de la Razón Pura. ¿Qué es Ilustración?* (P. Ribas, Trad.) Zaragoza, España: Universitat de València.
- Ovidio. (2020). *Ícaro y Dédalo*. Recuperado el 15 de Abril de 2020, de CURRÍCULUM EN LÍNEA: [https://curriculumnacional.mineduc.cl/614/articulos-30099\\_recurso\\_pdf.pdf](https://curriculumnacional.mineduc.cl/614/articulos-30099_recurso_pdf.pdf)
- Aguilar, M. T. (2010). DESCARTES Y EL CUERPO-MÁQUINA. *PENSAMIENTO*, 66(249), 755-770. Recuperado el 15 de Abril de 2020
- Lumbreras, S. (2015). *El tecnooptimismo de Ray Kurzweil. ¿Está cerca la singularidad?* Recuperado el 15 de Abril de 2020, de Comillas: <https://www.comillas.edu/images/catedras/CTR/150210%20EI%20tecnooptimismo%20de%20Ray%20Kurzweil.pdf>
- Garland, A. (Escritor), & Garland, A. (Dirección). (2015). *Ex\_Machina* [Película]. Reino Unido: Universal Studios.
- Campos, P. G. (14 de Octubre de 2018). *El superordenador que fabrica humanos virtuales para probar medicinas*. Recuperado el 15 de Abril de 2020, de El

- futuro es apasionante: <https://elfuturoesapasionante.elpais.com/el-superordenador-que-fabrica-humanos-virtuales-para-probar-medicinas/>
- Stevenson, R. L. (2012). *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mr Hyde*. (J. A. Molina, Trad.) Madrid, España: Nordica Libros.
- Saramago, J. (2010). *El hombre duplicado*. (P. d. Río, Trad.) España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Clarke, A. C., Kubrick, S. (Escritores), & Kubrick, S. (Dirección). (1968). *2001: Una odisea del espacio* [Película]. Reino Unido; Estados Unidos: Metro-Goldwyn-Mayer.
- Kurzweil, R. (1999). *La Era de Las Maquinas Espirituales*. (M. A. Galmarini, Trad.) GeoPlaneta, Editorial.
- Kurzweil, R. (2012). *La Singularidad está cerca. Cuando los Humanos Transcendamos la Biología*. bERLÍN: Lola Books.
- Elon Musk: "La inteligencia artificial es mucho más peligrosa que las ojivas nucleares". (17 de Marzo de 2018). Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de RT en Español: <https://actualidad.rt.com/actualidad/265815-elon-musk-inteligencia-artificial-peligrosa-armas-nucleares>
- Grey, A. D. (1999). *The Mitochondrial Free Radical Theory of Aging* (Illustrated ed.). R.G. Landes.
- BBC. (14 de Marzo de 2016). *El millonario ruso que quiere transferir su cerebro a una computadora*. Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de BBC News: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160314\\_ciencia\\_millonario\\_ruso\\_dmitri\\_itskov\\_subir\\_cerebro\\_computadora\\_inmortalidad\\_lv](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160314_ciencia_millonario_ruso_dmitri_itskov_subir_cerebro_computadora_inmortalidad_lv)
- Sintiéndose maravillosamente, por siempre...* (16 de Diciembre de 2003). Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de <https://www.hedweb.com/hedethic/es.html>
- Castillo, T. (24 de Mayo de 2018). *Europa se plantea otorgar "personalidad electrónica" a los robots mientras muchos expertos se posicionan en contra*. Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/europa-se-plantea-otorgar-personalidad-electronica-a-los-robots-mientras-muchos-expertos-se-posicionan-en-contra>
- Cortina, A. (2017). *HUMANISMO AVANZADO: PARA UNA SOCIEDAD BIOTECNOLOGICA*. Madrid: S.A. EIUNSA. EDICIONES INTERNACIONALES UNIVERSITARIAS.
- Rodríguez, T. (Junio de 2013). Inteligencia espiritual. *SAPIENS*, 14(1), 13-22. Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1317-58152013000100002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152013000100002&lng=es&tlng=es)



- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- (AEMPS), A. E. (24 de Mayo de 2020). *Prospecto: información para el usuario. Prozac 20 mg cápsulas duras. Fluoxetina*. Obtenido de [https://cima.aemps.es/cima/pdfs/es/p/57954/57954\\_p.pdf](https://cima.aemps.es/cima/pdfs/es/p/57954/57954_p.pdf)
- Millet, E. (2016). *Hiperpaternidad*. Barcelona: Plataforma.
- Shakespeare, W. (24 de Mayo de 2020). *Como gustéis (fragmento)*. Obtenido de El Poder de la Palabra: <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=1343>
- Huxley, A. (2019). *Un Mundo Feliz*. Ciudad de México, México: SELECTOR.
- BBC. (20 de Octubre de 2017). *Sophia, la robot que tiene más derechos que las mujeres en Arabia Saudita*. Recuperado el 24 de Mayo de 2020, de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41803576>
- Sloterdijk, P. (9 de Mayo de 2003). *Conferencia "El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos"*. Recuperado el 24 de Mayo de 2020, de <https://www.observacionesfilosoficas.net/posthumanismo.html#>
- Mundial, A. T. (24 de Mayo de 2020). *Filosofía*. Obtenido de <https://humanityplus.org/philosophy/philosophy-2/>
- Descartes, R. (1995). *Meditaciones Metafísicas*. Libresa.
- Brentano, F. (1997). *La psicología dal punto di vista empirico*. Roma-Bari: Editori Laterza.
- Husserl, E. (2009). *Meditaciones cartesianas*. (M. A. Presas, Trad.) Madrid: Tecnos.
- Juan Pablo II. (1995). *CARTA ENCÍCLICA EVANGELIUM VITAE SOBRE EL VALOR Y EL CARÁCTER INVIOLABLE*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 24 de Mayo de 2020, de [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031995\\_evangelium-vitae.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html)
- López López, A. F. (2015). *Vida Humana Fenomenológica. Cuatro Estudios Sobre Edmund Husserl*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Hoyos, G. (2012). *Investigaciones Fenomenológicas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Husserl, E. (2002). *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Antrophos.
- Giraldo, C., & Garcés, L. F. (2013). La virtud como camino hacia la felicidad en Descartes y su relación con la virtud Aristotélica. *Pensamiento y Poder*, 2(1), 37-56.
- Polisena, V. &. (2019). Vida en la noosfera. *Other*.

- Bech, J. M. (2001). *De Husserl a Heidegger: la transformación del pensamiento fenomenológico*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Baron, R. A. (1997). *Fundamentos de psicología*. México: Pearson Educación.
- Marx, K. (2004). *Sobre la Cuestión Judía*. Buenos Aires, España: Prometeo Libros Editorial.
- Martín Pozuelo, V. (28 de Diciembre de 2012). *El futuro que imaginó Julio Verne*. Recuperado el 8 de Abril de 2020, de <https://blogthinkbig.com/el-fururo-que-imagino-julio-verne>
- Verne, J. (2013). *Alrededor de la Luna*. e-artnow.
- Ortega y Gasset, J. (2016). *La Rebelion de Las Masas*. California, USA: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Hawking, S. (2014). *Breve historia de mi vida*. (A. Guelbenzu, Trad.) Barcelona: Grupo Planeta Spain. Recuperado el 15 de Abril de 2020
- BBC. (s.f.). *Neil Harbisson "La primera persona del mundo reconocida como cyborg"*. Recuperado el 15 de Abril de 2020, de BBC conferenciantes: <https://grupobcc.com/co/speakers/neil-harbisson/>
- BBC. (7 de Agosto de 2016). *"La gente tiene esta idea loca de que envejecer es natural e inevitable, y me toca estar explicando que no lo es"*. Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-36956327>
- Foucault, M. (Diciembre de 1998). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber* (Vol. 25). Madrid: siglo xxi editores, s.a. de c.v. Recuperado el 23 de Mayo de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534415003.pdf>
- G.W.F.Hegel. (1985). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Gráficas G. Abad, S. A.